

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes teneatis suscipitis...

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Quamque, enjas causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
metis. Pío IX. al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-  
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales tri-  
mestres.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.  
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-  
vedra, 55, rue Taitbout.—Málaga: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## ASAMBLEA NACIONAL.

Extracto de la sesión celebrada el día 21 de Febrero  
de 1873.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE CHAO.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, y leída el  
acta de la anterior, quedó aprobada.  
La Asamblea quedó enterada de que el Sr. Ri-  
vero (D. Nicolás) se excusaba de asistir a la se-  
sión por hallarse enfermo.

El Sr. TUTAU: Señores representantes de la  
nación: los carlistas tienen perturbada una gran  
parte del territorio; otros reaccionarios conspiran  
contra la República, y es indispensable en mi  
sentir, si queremos que la República se salve,  
que se tomen inmediatamente todas aquellas me-  
didas que a éste fin puedan conducir. Ayer la  
Asamblea aprobó los presupuestos de Guerra,  
Marina y Gobernación, habiéndose consignado  
en este último una partida de 6 millones de re-  
ales, que luego se elevó a 10 millones, para la com-  
pra de armas destinadas a los voluntarios de la  
República.

Cada vez que se han pedido armas, el Gobierno  
ha manifestado que esperaba a que los presump-  
tos en que esa compra se hallaba consignado se  
aprobase para comprar las armas y repartirlas.  
Hace ya algunas horas que esos presupuestos están  
aprobados, y pueden, en mi concepto, adoptarse  
las disposiciones necesarias al efecto. En su con-  
secuencia, pregunto al Gobierno si está dispuesto  
a dar inmediatamente orden para adquirir los fu-  
siles indispensables, a fin de acabar con los car-  
listas y resistir a toda reacción que pueda venir  
con objeto de combatir la República.

El señor ministro de HACIENDA: Siesto mu-  
cho no se halle presente el señor presidente del  
Poder ejecutivo, que no ha podido venir por ha-  
llarse enfermo, y que no está aquí tampoco el se-  
ñor ministro de la Guerra, porque ambos darían  
explicaciones más terminantes que las que yo  
puedo dar. Sin embargo, debo manifestar que  
esos presupuestos no son todavía ley; fueron  
aprobados los que S. S. indica; pero el conjunto  
de los presupuestos no se ha votado definitiva-  
mente.

A pesar de esto, el Gobierno está tomando las  
disposiciones necesarias a fin de que tan pronto  
como los presupuestos lleguen a ser ley se ad-  
quiera el armamento necesario para que se acabe  
la guerra, pues el Gobierno está dispuesto a res-  
taurar la paz y el orden, que tan necesarios son  
para el porvenir de la patria.

El Sr. TUTAU: Verdad es que aun no es ley el  
presupuesto; pero como quiera que el crédito  
concedido para la compra de las armas está ya  
votado, creía yo que el Gobierno podía haber da-  
do ya los pasos necesarios para su adquisición,  
puesto que algunos días se necesitan para pro-  
curarlas y recogerlas. Yo ruego, pues, al señor  
ministro de Hacienda, de cuyo amor a la Repú-  
blica no dudo, manifestar a sus dignos compa-  
ñeros del Poder ejecutivo lo indispensable que es  
atender a esta necesidad, dando todos los pasos  
que conduzcan a adquirir el armamento tan pro-  
pio como los presupuestos sean definitivamente  
aprobados por la Asamblea.

El Sr. ALBA: Circula el rumor de que la fron-  
tera francesa está completamente desguarnecida  
y abierta para los carlistas, y que están entrando  
por ella expediciones organizadas que vienen a  
enfrentar en España la guerra civil. Ruego por  
tanto al señor ministro de Estado que haga una  
reclamación enérgica, a fin de que el Gobierno  
francés mande tropas a la frontera, y se ejerza  
en ella la vigilancia que nos dijo el Sr. Leguero  
existía cuando se encontraba en la emigración.  
No parece sino que la nación francesa o su Go-  
bierno quiere vengar en nosotros sus derrotas,  
no procurando ayudarnos a impedir la guerra.

El señor ministro de HACIENDA: Transmitiré  
al señor ministro de Estado la excitación de su  
señoría.

El señor VICEPRESIDENTE (Chao): Se pondrá  
en conocimiento del Gobierno la pregunta de su  
señoría.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Ya que tanto  
se habla de carlistas, y de excesos y desmanes,  
decebo saber si el Gobierno está dispuesto a casti-  
gar los horribles crímenes que han tenido lugar  
en Montilla, y a que se haga pronta y cumplida  
justicia.

El señor ministro de HACIENDA: El señor mi-  
nistro de la Gobernación es el que pueda dar  
cumplidas explicaciones sobre lo ocurrido en  
Montilla; lo que yo puedo por el pronto asegurar  
es que el Gobierno se halla dispuesto a que se ad-  
ministre pronta y cumplida justicia a todos y en  
todas partes.

El Sr. CABELLO: Las palabras pronunciadas  
por el Sr. Esteban Collantes me mueven a pregun-  
tar al señor ministro de Justicia si sabe de  
quién es obra lo sucedido en Montilla; si de los  
reaccionarios, o de los republicanos, porque hay  
quien cree que los reaccionarios fueron los que  
aconsejaron la quema de los archivos municipa-  
les y de los documentos de pósitos; y la verdad  
es que como los republicanos no han sido hasta  
ahora poder, a los reaccionarios es a los que  
aprovecha este crimen.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Siento mucho  
haber oído expresarse así a un señor representa-  
nte, que no creo llegue hasta suponer que los re-  
accionarios se asesinen a sí mismos. ¿Hay nada  
más horrible ni más brutal que los asesinatos de  
Montilla? ¿Tendrán S. S. el atrevimiento de apo-  
yar aquí nada que tenga relación con esos crí-  
menes? ¿Pues no es una cosa evidente?

El señor VICEPRESIDENTE (Chao): Tengo  
que advertir a S. S.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: He concluido.  
El Sr. NAVARRETE: He pedido la palabra pa-  
ra rogar al Gobierno que abra una información  
en el Puerto de Santa María sobre los crímenes  
cometidos con el partido republicano por el par-  
tido reaccionario, que ha mandado allí desde  
1868 hasta la fecha.

El señor VICEPRESIDENTE (Chao): Se pondrá  
en conocimiento del Gobierno el deseo de S. S.  
Se dió cuenta de una proposición subrogando  
las concesiones de los ferro-carriles de Girona a  
Figueras, y de Figueras a la frontera francesa,  
que apoyó el Sr. Tutau.

El Sr. REBULLIDA: Desearía que el Gobierno  
se sirviera darnos explicaciones sobre los rumo-  
res que circulan de acontecimientos desagradá-  
bles en Barcelona.

El señor ministro de ESTADO (Castelar): Señores  
representantes, en la ya larga experiencia que  
tengo de la vida pública, puedo que la comen-  
zo joven, me he convencido de que una de las  
calidades más difíciles de adquirir, así para los

individuos como para las colectividades, es la  
calidad del valor cívico; y el valor cívico, según  
mi sentir, consiste en tener la plenitud de las fa-  
cultades en circunstancias difíciles, pensando con  
elevación de ideas, y sobre todo, teniendo una  
gran confianza en el buen sentido del pueblo a  
que se pertenece.

Hay un raro fenómeno desde el día en que se  
proclamó la República. No hay tarde, no hay no-  
che en que no se divulguen miles de noticias abur-  
das, cuando la nación se encuentra en una paz  
completa, y tiene una confianza absoluta en la  
autoridad de esta Asamblea y en la autoridad de  
su delegado, el Gobierno. Sucede, sin embargo,  
que grandes preocupaciones, nacidas quizás del  
antiguo régimen, separan a las clases conser-  
vadoras del pueblo. Las clases conservadoras temen  
a cada momento excesos de las clases populares;  
hablan de incendios, de asesinatos, de violencias,  
de asaltos. No hay nada de esto; hay relativa-  
mente muy poco. El pueblo está en una completa  
paz, en orden perfecto, confiado y seguro de sí  
mismo. A su vez el pueblo, receloso, teme a cada  
momento que haya una conspiración militar en  
pró de la reacción, en pró de las instituciones que  
cayeron en la revolución de Septiembre.

De aquí qué sucede? Inquietud; inquietud que  
se destruye pensando cada cual por sí mismo y  
teniendo confianza en el buen sentido de la na-  
ción y en la vigilancia del Gobierno.

Esto es lo que ha sucedido en Barcelona, señores.  
Personas de autoridad, de prestigio, de gran  
señor, nos telegrafían diciendo que se ha intentado  
pronunciar a la tropa en favor del príncipe Alfonso;  
pero que la tropa ha contestado aclamando la  
República, fraternizando entusiastamente con el  
pueblo.

Cuando personas de autoridad dicen que se ha  
tratado de seducir a la tropa para que proclame  
al príncipe Alfonso, sin que en realidad haya su-  
cedido nada de eso, extrañáremos nosotros que lo  
cra el pueblo, extrañáremos que lo piensen a  
su vez las clases populares, que temen natural-  
mente el antiguo régimen?

Y hay las siguientes coincidencias. Desde lue-  
go, por lo que yo he podido conocer de la con-  
versación que hemos tenido por telegrama con las au-  
toridades de Barcelona, no ha habido proyecto al-  
guno, no lo ha habido, señores, de seducir a las  
tropas en favor de la proclamación del príncipe  
Alfonso. Pero sucede que anoche llegaron dos co-  
lumnas a Barcelona, columnas que debían estar  
combatiendo con los carlistas; que poco antes de  
la llegada de estas columnas, el capitán general,  
que no ha debido resignar el mando hasta que no  
se hubiera presentado su sucesor, resigna el man-  
do y se embarca, y que inmediatamente que se ha  
embarcado el capitán general, se da orden para  
que la guarnición o una gran parte de la guarni-  
ción adicte a las instituciones vigentes en la de  
Barcelona. En este momento el pueblo se alarma;  
cree que las tropas venidas de fuera llegan con  
un propósito reaccionario; cree que se alía a las tro-  
pas de dentro para que se dé con mayor seguridad  
el golpe intentado; se reúne en grupos, da vivas  
a la República, y la oficialidad del ejército se pre-  
senta a las autoridades populares; la guarnición  
entera, los recién venidos y los que se habían  
quedado, dicen que están resueltos a sostener la  
autoridad de la Asamblea y del Gobierno y la for-  
ma republicana. Esto es lo que ha sucedido.

Todo esto, señores, proviene de que la opinión  
pública, poco acostumbrada al régimen moder-  
no, no tiene confianza en su propio senar, en  
sus propias fuerzas, en su propio derecho. Haga-  
mos lo que suelen hacer los ciudadanos de las  
verdaderas repúblicas, los ciudadanos, por ejem-  
plo, de Suiza. Allí todos los ciudadanos se auxi-  
lian mutuamente, se sostienen, se socorren todos,  
porque forman todos parte integrante, con pleno  
derecho, de una sociedad, cuya dirección es la  
confianza a todos los ciudadanos. Tengamos la  
gran virtud de los pueblos libres, el valor; ahu-  
yentemos aprensiones, y estemos seguros de que  
la reacción desaparece, y de que se consolida  
definitivamente en nuestra España la gran for-  
ma de gobierno de los pueblos libres; la forma republi-  
cana.

El Sr. TUTAU: Me asocio a las palabras que  
acaba de pronunciar mi amigo el señor ministro  
de Estado, y creo que en efecto los pueblos deben  
tener confianza en su virilidad y no tener a cada  
momento...

El señor VICEPRESIDENTE (Chao): Solo he  
concedido a S. S. la palabra para una pregunta.

El Sr. TUTAU: Pues voy a la pregunta. ¿Tiene  
comunicación el Gobierno de que en realidad en  
Barcelona se conspira? Si no lo tiene, yo lo tengo,  
y eso hecho justifica el recelo del pueblo de Bar-  
celona.

El Sr. ministro de ESTADO: No ha sido en ma-  
nera alguna el ánimo del Gobierno, y mucho me-  
nos el del ministro de Estado, dirigir inculpacio-  
nes, ni directas ni indirectas, al pueblo de Barce-  
lona. Conozco su republicanismo, su liberalismo,  
y su senar y su cultura; la conozco y la estimo  
de antiguo.

Que se conspira, que en todas partes hay un  
nucleo que desea, como hemos deseado nosotros  
en otro tiempo, la venida de ciertas instituciones,  
no hay para qué decirlo; pero lo que puedo y debo  
saber el señor diputado catalán, mi amigo el se-  
ñor Tutau, lo que puedo y debo saber la Nación  
entera, es que si alguna forma de gobierno tiene  
el asentimiento de todo el pueblo español, y de la  
fidelidad del ejército, es la forma republicana.

Y por consecuencia, contando con la fidelidad  
del ejército, y contando con el asentimiento del  
pueblo, conspire quien conspire, no hemos de te-  
ner temor alguno. El deber de todos los buenos  
ciudadanos, repito, el deber del Gobierno, es tran-  
quilizar a todo el mundo, y decir que tengan con-  
fianza en la virtud de las nuevas instituciones,  
en la autoridad con que se imponen y en el be-  
neplacito con que la Nación las ha recibido.

El Sr. REBULLIDA: Las explicaciones que ha  
tenido la bondad de darnos mi amigo el señor  
ministro de Estado me satisfacen; como espero  
que satisfará también S. S. a la ampliación que  
voy a hacer a mi pregunta anterior. Como esta  
clase de rumores circulan diariamente, y con más  
frecuencia desde que existe la forma republicana,  
quisiera que el Gobierno manifestase que está en  
su ánimo hacer públicas todas las noticias que  
reciba sobre la conservación o alteración del ór-  
den, en términos que todas ellas vean la luz en la  
Gaceta. De este modo se evitarán esos rumores  
que no tienen más objeto que el de alarmar.

El señor ministro de ESTADO (Castelar): Es-  
toy completamente de acuerdo con las indicacio-  
nes de mi amigo y correligionario al Sr. Rebu-  
llida. Creo que debemos gobernar con franqueza  
republicana.

Apenas hemos recibido estos telegramas, quan-  
do hemos venido a dar cuenta de ellos a las Cór-  
tes; y ahora añado que se han recibido partes te-

legráficas de todas las autoridades civiles y mi-  
litares de la Península, en los que se dice que en  
toda España, si se exceptúan los puntos ocupa-  
dos por las partidas carlistas, se goza de la más  
completa tranquilidad.

Continúa la discusión pendiente sobre la abo-  
lición de la esclavitud.

El Sr. Bautista Alonso rectifica.  
El señor SUAREZ INCLAN: Señores Senadores  
y diputados: ante todo, necesito hacer una expli-  
cita declaración. Yo soy antiesclavista, como lo  
son sin duda todos los individuos de la Cámara;  
pero si podemos estar conformes en que desapa-  
rezca de nuestra legislación antillana esa mancha  
de la esclavitud, discrepamos en los medios, en  
los procedimientos de abolirla por completo.

Señores, al presentarse en aquella Cámara el  
último ministerio de la última dinastía anun-  
ciándonos los proyectos de reformas que yo con-  
sidero funestos para la conservación de nuestras  
Antillas, hubo de formular una sencilla pregun-  
ta que promovió un debate algún tanto borras-  
coso, se me pidieron pruebas de las aseveracio-  
nes que hice, y entonces adquirí el compromiso que  
hoy cumplo de exponerlas a vuestra considera-  
ción y a la del país entero. No he de aventurar  
una sola afirmación respecto a la funesta y de-  
preciable ingerencia del Gobierno de los Estados-  
Unidos en este asunto, sin tener al alcance de mi  
mano las pruebas de lo que digo. En la sesión  
del Senado de 15 de Enero último, pedí al Go-  
bierno varios documentos que no se han enviado  
ni a una ni a otra Cámara. Todos vosotros sabéis  
que en el año de 1870 se ha publicado por el Mi-  
nisterio de Estado norteamericano una colección  
de documentos, en la que se encuentran las no-  
tas, telegramas y despachos que han mediado  
entre el general Sickles y Mr. Fish sobre la  
cuestión cubana.

Tengo además a la vista otra colección de do-  
cumentos relativos a las negociaciones que se han  
seguido desde el año de 1848 hasta el de 1853 por  
los Gobiernos de Inglaterra, Francia, España y  
los Estados Unidos, sobre el mismo asunto; y en  
ellos he de fundar y apoyar la parte más intere-  
sante y principal de mi argumentación.

Permítame que al denunciar la extraña,  
agresiva é inaudita ingerencia del Gobierno de  
los Estados Unidos respecto de los asuntos de  
Cuba, analice en primer término la célebre, rui-  
dosa y desdichada nota de 29 de Octubre de 1872,  
que tan conocida es de los señores representa-  
ntes de la nación y del mundo diplomático.

Y viniendo al Gobierno español, cómo es que  
así que tuvo el Sr. Martos noticia de la publica-  
ción de esa afrentosa nota, no se apresuró a for-  
mular una solemne protesta?

El señor general Sickles hubo de leerle la nota,  
y si no le dejó copia de ella, habrá sido porque al  
proposito del Sr. Martos no cumpliría exigien-  
cia.

Mister Fish hubo de arrepentirse de haber  
transmitido la nota a Mr. Sickles, sobre el cual pa-  
rece declinar toda responsabilidad. Ayer recibí  
una correspondencia de Nueva York que contiene  
varios párrafos de otro despacho publicado en  
Washington del general Sickles, sobre el cual  
M. Fish pretendió, repito, descargar la respon-  
sabilidad de su conducta, diciendo que obró en  
virtud de los datos que le fueron transmitidos por  
el representante en Madrid de aquel Gobierno.

Si los Estados Unidos hubieran querido de  
buena fe cumplir las leyes de neutralidad, la  
guerra hubiera ya terminado hace mucho tie-  
mpo. ¿Se por ventura de hoy ni de ayer el proyecto  
de los Estados Unidos de poseer a Cuba, que es  
el bello ideal de su ambición codiciosa? Todos co-  
nocen la desmesurada avaricia de aquella repú-  
blica tratándose de extender sus dominios en  
América.

En una nota dirigida en 28 de Abril de 1823  
por el ministro Adams a su agente autorizado en  
Madrid, Nelson, le decía: «Cuba, Cuba, llave del  
golfo magico, que contiene preciosos puertos,  
especialmente el magnifico de la Habana, que con  
sus ricas, variadas y excelentes producciones de  
un movimiento marcantil inmensamente benefi-  
cioso y de primer órden; Cuba, que se interpone  
entre las costas de los Estados Unidos y la isla  
de Santo Domingo, debe caer en el seno de la  
Unión, como la manzana desprendida del árbol  
batido por la tempestad, que en virtud de las le-  
yes de gravitación sobre la tierra...

Oíd la lectura de otro documento importante:  
«Mr. Buchanan a Mr. Saunders—Washing-  
ton, Junio, 17 de 1848.—Con todas estas conside-  
raciones a la vista, el presidente cree que ha lle-  
gado el momento de hacer un esfuerzo para com-  
prar a España la isla de Cuba, y ha determinado  
confiar tan delicado é importante servicio. El  
primer paso debe limitarse a una conversacion  
confidencial con el ministro de Negocios extran-  
jeros; una oferta escrita podría ocasionar una ne-  
gacion absoluta, que para la misma adquisicion  
de la isla nos podría embarrasar en el futuro.

Viene después Mr. Saunders cuando las cir-  
cunstancias de Cuba, amenazada de una vasta  
conspiración anexionista, eran por extremo difi-  
ciles, con el encargo de comprar la isla en el pre-  
cio de 100 millones de pesos.

La contestación que este recibió del señor  
marqués de Pidal, entonces ministro de Estado,  
al anunciarle el encargo que traía del Gobierno  
norteamericano, consta en las notas oficiales  
que registra este libro: «No hay en España nin-  
gun ministro de la corona, ni puedo haberle,  
que esté dispuesto a escuchar las proposiciones  
de venta de la isla de Cuba: la opinión pública en  
España es tan compacta y general en este punto,  
que prefiere ver a Cuba sumergida en los abis-  
mos del Océano antes que cedida por vil metáli-  
co a ninguna potencia.

Aquel comandante abandonó la misión, enten-  
diendo a su Gobierno de cuál era la verdadera opinión  
de esta hidalga y noble tierra sobre la venta de la  
floreciente Antilla.

Presos los Estados Unidos de la guerra que es-  
tallo entre los del Norte y los del Sur, no renova-  
ron sus aspiraciones sobre la isla de Cuba hasta  
el año de 1899. El general Sickles, a quien res-  
pecto, pero cuyos actos en servicio de su Gobierno  
son, en mi sentir, por extremo perjudiciales a  
España y no compete a todos nosotros examinar  
como representantes de la nación, ha venido aquí  
en Agosto del 99, con la misión de conseguir la  
independencia de Cuba mediante una cesión re-  
tribuida. Tengo en la mano los documentos en  
que constan las instrucciones que se le dieron.

Y lo que voy demostrando se comprueba tam-  
bien por lo acontecido en un banquete dado por  
el Sr. Rivero, y al que asistieron los Sres. Martos  
y Sickles. R. afirmóse a los discursos pronunciados  
por el Sr. Martos que bien sabía él que los cubanos  
naturales é insulares, como los llamaban, son  
más en número que los peninsulares; y como con-

secuente demografía que era, aseguraba que los  
deseos de esa mayoría serían respetados en las de-  
terminaciones por cualquier Gobierno de que el  
fuese parte, cuando sus deseos se manifestasen  
legítimamente por medio de diputados elegidos  
por la isla.

Señores, dejo expuestas las principales consi-  
deraciones que crea deber manifestar para des-  
envolver mi tesis, a saber: que los Estados Uni-  
dos han tenido constantemente por norte de su  
conducta, la adquisición de la isla de Cuba, sin  
dejar en los medios, si bien ahora utilizan el  
de la emancipación é independencia de aquella  
provincia para conseguir su fin.

¡Ah, señores! yo comprendo el santo amor a la  
independencia y a la libertad; pero que tengan  
entendido esos insulares que en el Estado de Tejas  
una invasión de más de 20,000 americanos sofocó  
toda esperanza de libertad que pudieran concebir  
los habitantes de la antigua raza. Esto sucedería  
también en Cuba; allí iría en tropel la raza yankee  
para imponerse a todo sentimiento de libertad,  
de independencia y de influencia política en los  
españoles; debiendo tener también en cuenta esos  
mismos insulares que en frente tienen además la  
raza esclava. ¿Qué les queda, pues, delante de  
esta raza y de los Estados Unidos, que se apode-  
rarían inmediatamente de toda la isla?

Voy a concluir, porque estoy en extremo fati-  
gado. Me he propuesto tratar la cuestión exterior  
relacionada con la que se debate, y he ofrecido a  
vuestra consideración los hechos tomados de da-  
tos oficiales.

Yo os pido esto con el mayor encarecimiento,  
no como hombre de partido, sino como español.  
Si así lo hacéis, habréis merecido bien de la pa-  
tria; por el contrario, si desecháis mis fervientes  
suplicas, la pérdida del territorio antillano habrá  
de escribirse entre los tristes fastos de la historia  
contemporánea.

El Sr. Rijo Arias empieza su discurso, que tie-  
ne que suspender por haber pasado las horas de  
reglamento.

Se levanta la sesión.

## PARTE OFICIAL.

### PODER EJECUTIVO DE LA REPUBLICA.

#### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

##### DECRETO.

Vista la sentencia pronunciada por la Sala ter-  
cera del Tribunal Supremo, declarando no haber  
lugar al recurso de casación admitido de derecho  
en beneficio de Antonio Terrafra y Antonia  
Guardiola, contra la que dictó la Sala de lo cri-  
minal de la audiencia de Barcelona imponiéndole  
la pena de muerte en causa seguida al prime-  
ro por asesinato y a la segunda por paricidio.

Considerando que los principios fundamentales  
de derecho que vienen determinando en casi to-  
dos los pueblos cultos la tendencia a abolir la  
pena de muerte aconsejan al Gobierno de la Re-  
pública una conmutación, mientras sobre cuestión  
tan importante recae una declaración legislativa;  
Teniendo presente lo dispuesto en la ley pro-  
visional estableciendo reglas para el ejercicio de la  
gracia de indulto, especialmente su art. 29,  
El Gobierno de la República decreta la con-  
cesión del indulto de la pena de muerte impuesta  
a Antonio Terrafra y Antonia Guardiola, con-  
mutándola por la inmediata de cadena perpétua.

Madrid, diez y siete de Febrero de mil ocho-  
cientos setenta y tres.—El presidente del Go-  
bierno de la República, Estanislao Figueras.—El  
ministro de Gracia y Justicia, Nicolás Salmerón.

El proyecto de ley que ayer leyó el ministro de  
Gracia y Justicia en la Asamblea, aboliendo la  
pena de muerte, dice así:

#### «A LA ASAMBLEA NACIONAL.

Acatando un soberano precepto de la concien-  
cia humana, y para honrar con la dignidad que  
merece el adelantamiento de la República españo-  
la, el ministro que suscribe, por acuerdo del Po-  
der ejecutivo, propone respetuosamente a la  
Asamblea nacional la abolición de la pena de  
muerte en todo el término de la patria.

Otros pueblos, para honra suya y de la huma-  
nidad, se han adelantado a satisfacer esta exigen-  
cia, y hasta en aquellos cuyas leyes conservan  
aún rastros de la penalidad antigua, la opinión,  
abridores rápidamente paso, ha llegado a obte-  
ner en los Parlamentos una expresión poderosa  
que anuncia en esta esfera el pronto desagravio  
del derecho.

A la República española, que no reconoce en  
el Estado sino el fiel órgano y servidor de la jus-  
ticia, ni considera la ley penal como un resorte  
de gobierno para contener a los pueblos en la  
obediencia por el escarmiento y el terror, sino  
como un medio de afirmar y restaurar el imperio  
de aquel principio, no sólo exteriormente, si que  
también en el espíritu de los hombres, donde tie-  
ne su inmediata raíz, toca a su vez dar ejemplo  
severo, consagrando por siempre la inviolabili-  
dad de la vida.

Así mostrarán las Cortes españolas que no ha  
menester el orden jurídico de las sociedades  
cuantos sacrificios, ni mantener al verdugo en-  
tre los funcionarios del Estado, mas si extinguir  
el germen del delito por la remisión del culpable,  
si ha de quedar a salvo la pura bondad del  
derecho, que ni aun en la pena consiente mal al-  
guno.

Mas para llevar a la práctica este principio que  
la ciencia jurídica ha consagrado en nuestros  
días; y que con noble afán propagan los publicis-  
tas y los estadistas plantean en nuevas institu-  
ciones penales, obligado es, de una parte, acabar  
con la gracia de indulto para los delitos comu-  
nes, afirmando así la seguridad y permanencia  
de la pena mientras no se haya restablecido el  
derecho, y de otra instaurar un sistema peniten-  
ciario que organice la función del Estado para el  
fin moral de la mejora y corrección del culpable.

Fundado en estas consideraciones, el ministro  
que suscribe, de acuerdo con el Poder ejecutivo,  
tiene el honor de someter a la aprobación de la  
Asamblea el adjunto proyecto de ley:

Artículo 1.º Queda suprimida la pena de  
muerte para toda clase de delitos en todo el ter-  
ritorio de España.

Art. 2.º Desde la publicación de esta ley de-  
jase de ejercitarse la gracia de indulto para toda  
clase de delitos comunes.

Continuarán, sin embargo, en vigor para las  
rebasas de condena el art. 2.º del Código penal y

el 20 de la ley provisional para el ejercicio de la  
gracia de indulto.

Art. 3.º El ministro de Gracia y Justicia pro-  
pondrá en el más breve plazo posible las bases  
convenientes para el establecimiento de un sis-  
tema penitenciario.

Art. 4.º La dirección y administración de to-  
das las cárceles y establecimientos penales de-  
pendarán, desde la publicación de esta ley, del  
ministerio de Gracia y Justicia.

MADRID 20 de Febrero de 1873.—Nicolás Sal-  
merón.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE FEBRERO DE 1873.

### PRESENTE Y PORVENIR DE LA IGLESIA.

Nuestra Santa Madre la Iglesia atraviesa  
una de las épocas más críticas y peligrosas  
porque ha pasado desde que el Hijo de Dios  
la fundó sobre la tierra. Nos hallamos en uno  
de esos períodos en que todos tenemos obli-  
gación de trabajar y hacer sacrificios, ofre-  
ciendo en defensa de la gloria de Dios y en  
bello de las almas nuestros haberes, nuestro  
reposo y, si es necesario, hasta nuestra honra  
exterior y nuestra vida, en uno de esos perío-  
dos en que *Omnia homo milis*.

Los príncipes del mundo y en general to-  
dos los Gobiernos constituidos, la riqueza, el  
poder y la ciencia se han conjurado contra  
Dios y su Iglesia; los impíos les aplauden,  
impulsándolos por la mala senda; los herejes  
les secundan, aprovechándose de esta ocasión  
para propagar el error; los prudentes, según  
la carne les toleran, y tal vez censuran a  
quien se atreve a levantar la voz contra el  
desorden, tachándole de impaciente é impor-  
tuno.

Sin embargo se confiesa que el mundo está  
mal, que la tiranía impuesta en nombre de la  
libertad se ha hecho insostenible, que es me-  
nester una restauración de los principios mo-  
rales, y, en una palabra, que la sociedad hu-  
mana ha de mudar de rumbo ó perecer muy  
pronto para siempre. Esta disposición de los  
ánimos es sin duda á propósito para que reci-  
ban la verdad que antes rechazaron, siquiera  
con la docilidad que inspiran los desen-  
gaños.

Pero la verdad, como el bien, para produ-  
cir los razonados frutos que le son propios, ha  
de ser completa, *bonum ex integra causa*; la  
verdad á medias causa á veces igual ó mayor  
daño que la misma mentira, y en realidad  
más es mentira que verdad, *malum ex quo-  
cumque defectu*. Aunque no todos se hallen  
en estado de recibirla en igual grado, todos  
deben estar dispuestos á aceptarla y á se-  
guirla.

Aquellos que hasta ahora persiguieron ó  
miraron con indiferencia á la Iglesia, han de  
entender que fuera de ella no hay salvación  
posible para los hombres ni para la sociedad.  
La historia de todos los tiempos y principal-  
mente en los últimos, enseña claramente que  
la sociedad se trastorna, y la libertad dismi-  
nuye, el respeto se pierde, la confianza des-  
aparece, y la buena fé se hunde, á proporcion  
que se relajan los lazos religiosos; mientras  
que por el contrario, las fuerzas morales se  
robustecen, la libertad recobra sus fueros, y  
la sociedad vuelve á su asiento cada vez que  
acude de nuevo al catolicismo. Esta es la  
verdad, por mas que las pasiones la oscurez-  
can con nubes de preocupaciones, errores y  
calumnias.

Los católicos debemos estar persuadidos,



Cuando todos nos persuadamos prácticamente de estas verdades, la sociedad se salvará y Dios será glorificado.

Hay gentes de fe y buena intención, pero ignorantes de la historia o pusilánimes, que al ver los males de la Iglesia en la presente época, se asustan más de lo necesario como si creyesen que la virtud nunca fué hasta ahora perseguida. Error funesto que hace que no pocas personas se retraigan de hacer el bien que podrían, y se retiren a llorar inactivamente dentro de su casa, lamentándose de haber nacido en tiempos que juzgan los más desgraciados. A tales personas se les debe decir que la Iglesia ha sido combatida muchas veces por enemigos poderosos, de los cuales ha salido siempre triunfante, como lo saldrá de los actuales. La tierra ha sido lugar de prueba y á manera de noviciado para el cielo desde la creación del hombre, y desde que Adam quebrantó el precepto divino, ha sido además valle de lágrimas y campo de espigas. Los innumerables mártires que gozan de Dios en el cielo, son prueba de que han sido innumerables los verdugos; si la persecución es más variada y recia en esta ocasión, también será mayor el premio de los que la resistan.

Estamos abocados á grandes sucesos, que en parte han comenzado ya á verificarse. Todo indica que la persecución protestante, racionalista y liberal, engendradora por el paganismo renacido al comenzar la Edad moderna, toca á su término; pero las postrimerías del monstruo han de ser terribles, si Dios no las previene con un milagro de su omnipotencia. Necesario es que nos inspiremos en la fe y en el espíritu de sacrificio.

La revolución que en el siglo XVI quiso volver á poner á la Iglesia á los pies de los Césares, después la despojó de sus bienes y la quitó de la enseñanza, y mástardela ha relegado, en cuanto le ha sido posible, al burdel de todas las sectas, intentará el último golpe para cortarle la cabeza y desterrarla del mundo. Pero entonces se verá la gloria de Dios y el poder de su brazo.

¿Cómo saldrá la Iglesia de este combate? Dios no nos ha revelado lo porvenir; mas juzgando lo futuro por lo presente, creemos que la Iglesia saldrá pobre de bienes temporales, pero rica de virtudes en sus hijos, y más libre para cumplir su misión; parecemos que la época próxima será semejante á aquella en que se encontró al conquistar la paz después de la primera persecución pagana, que también duró tres siglos.

Lo que hizo desde principios del siglo IV á principios del XVI, para gloria de Dios, tranquilidad del mundo, perfección del hombre y progreso de la sociedad, ha sido casi todo destruido, siendo preciso resignarse á comenzar de nuevo el edificio.

De nuevo habrá de fundar hospitales, hospicios y demás establecimientos caritativos, porque la revolución ha empobrecido y tal vez arrasado los antiguos; de nuevo habrá de crear Universidades y estudios en donde se enseñe la verdadera ciencia, porque de los que creó en otro tiempo se ha apoderado la ciencia que hinchaba, la cual, prohibiendo á sus discípulos elevar la vista al cielo, engendra en sus corazones la ambición de los goce de la tierra; de nuevo habrá de edificar templos, porque sobre el suelo sagrado de los que recibieron las oraciones de nuestros padres se han levantado teatros y cuarteles; y de nuevo habrá de establecer la clemencia arriba, la obediencia abajo, la imparcialidad en los juicios, la buena fe en el comercio, la laboriosidad como fuente de bienestar y de riqueza, el orden en la familia, la moderación en los deseos, la templanza, la rectitud y el espíritu cristiano en todas las cosas.

Para cuya consecución será necesario el concurso de todos los fieles, libres de trabas que á título de protección han limitado las expansiones del fervor y del desprendimiento, y que la Iglesia, si no goza de la libertad protegida por monarcas católicos, se tome la de prescindir de las malas leyes, como hubieron de hacerlo los Apóstoles, los primeros Obispos y los primeros cristianos.

Si los Gobiernos dejan á la Iglesia abandonada, pero en libertad para predicar, para enseñar, para seguir los consejos evangélicos y para dispensar beneficios, quien sea católico debe prepararse á sostenerla, que esto es un deber, y á ayudarla á fomentar las misiones que han de convertir á los hombres educados en el error y en la licencia, á crear escuelas católicas que han de formar en la verdad y en la virtud á las generaciones nuevas y á restablecer las casas de Dios, en donde se ganan frecuentemente las almas socorrido las necesidades de los cuerpos. Los primeros cristianos hallaban en la generosidad que les inspiraba la fe, medios para acudir á todo: frutos eran de esa generosidad los bienes que la revolución ha quitado últimamente á la Iglesia.

Dénnos los Gobiernos libertad, y haya en nosotros espíritu de sacrificio, y se renovará la época de los grandes prodigios y de las grandes creaciones. Dios no faltará.

Algo más difícil será la situación si los Gobiernos continúan monopolizando la enseñanza para darla á la aleva, convirtiendo en una especie de cárceles sin consuelo y sin socorros morales las casas de caridad, apropiándose los templos y los cementerios, y castigando como un crimen las más fervientes

manifestaciones del espíritu católico. En tal caso, el sacrificio será mayor; pero hay que hacerlo, ó renunciar á toda salvación de la sociedad.

Las contemplaciones inspiradas por cierta prudencia, por la cobardía y el egoísmo, nos han traído al estado presente; continuando algún tiempo más, nos precipitarían en un abismo sin salida y sin retroceso posible. Por otra parte, faltan los motivos que antes de ahora pudieron excusar hasta cierto punto la perjudicial moderación.

Haya valor, haya generosidad, haya fe, y la Iglesia comenzará pronto una época más gloriosa. La Iglesia prosperará con la protección de la monarquía tradicional, si por la misericordia de Dios, no rechazada por la obstinación de los hombres, vuelve pronto España á la senda de gloria de que la separó la revolución; y en todo caso, prosperará á despecho de todos los perseguidores que hoy se conjuran contra ella. Esta confianza nos anima, en medio de las agonías presentes.

#### ORDEN PÚBLICO.

Las noticias relativas á este asunto comparten con las del movimiento carlista la atención del público en general; aun de las personas que de ordinario se muestran más indiferentes en cosas políticas. Y es que no hay ya quien no vea con claridad suma que no es una cuestión política la que trae perturbada á España, porque no es posible que se disfrace ya con las apariencias de tal lo que hace muchos años es, á los ojos de toda persona discreta, una revolución social.

Los principios que dan vida á esa revolución son los mismos que han producido las perturbaciones que conmueven á España hace más de medio siglo, pero ahora se van sacando las últimas consecuencias de aquellos principios; la fiera de la revolución cada día más enfurecida, amenaza devorar á los mismos que directa ó indirectamente contribuyeron á desencadenarla, y de aquí que todo el mundo abra los ojos ante la horrible realidad de sucesos que en profecía parecían un sueño, y las gentes espantadas, aterradas, no atreviéndose á poner en duda lo que ven, buscan con avidez las noticias, queriendo descubrir en ellas el secreto del porvenir que les está reservado.

Todos somos hoy políticos; todos por propio interés directo, tangible y perentorio se ocupan en la cosa pública. ¡Ojalá que esta saludable ansiedad, aunque tardía, sea parte á unir en una aspiración común á todos los corazones honrados! Y puesto que nadie duda ya del carácter anti-religioso y anti-social de la revolución, ¡ojalá que acaben de desvanecerse todas las prevenciones y de desaparecer todas las nubes formadas por el amor propio y el interés mal entendido, y todos vean con claridad en dónde está la única resistencia eficaz contra el torrente de impiedad y de anarquía que á todos interesa contener!

Empezaremos por las noticias de Andalucía.

En Motril, provincia de Granada, viene siendo objeto de disgustos hace tiempo la destitución del ayuntamiento. Según un periódico, el elegido por sufragio universal excitó el odio de los elementos disolventes, los cuales, apoyados por los radicales, han conseguido que haya sido suspendido ó desuelto tres veces en el espacio de un año, habiendo sido otras tantas repuesto de acuerdo con el Consejo de Estado. Estos elementos, aprovechándose de la proclamación de la República, dieron cita para Motril, dice el mismo periódico, á todos los criminales en rebelión, licenciados de presidio y gente de mal vivir. Con este auxilio intimaron al alcalde que hiciera dimisión. El alcalde accedió al gobernador, ofreciéndole condicionalmente la dimisión, más temerosos los revoltosos de que el gobernador no resolviera, según los deseos de aquellos, volvieron á intimar al alcalde. Este decidió resistir la imposición y tomó sus medidas para defenderse en la casa del ayuntamiento. La casa fué sitiada por más de doscientos hombres que rompieron el fuego contra ella.

Llegó después la orden del gobernador nombrando alcalde al promotor del motín, según *La Política*, pero antes de que el alcalde legítimo la conociera, había habido una lucha de cinco horas que causó un muerto, tres heridos graves que después han fallecido, y diez y siete leves por una y otra parte.

Acerca de la situación de Jerez, corrian ayer, como digimos en la segunda edición, rumores de haber ocurrido un movimiento socialista. El ministro de Estado los desmintió, y aun no sabemos la verdad.

En Canillas de Aceituno (Málaga), un rico hacendado iba á su casa con otros amigos. Recibieron una descarga al pasar por delante del ayuntamiento, y resultaron dos muertos y cinco heridos, dos de estos de gravedad. El hijo de uno de los muertos armó gente y se presentó en la plaza. Vino después el juez de primera instancia de Vélez. Se procedió á la captura de los autores del atentado, fagándose tres: entre los agresores, dice un periódico, se cuentan el alcalde y algunos concejales.

En Sevilla fué tal la alarma días pasados, por la duda que había respecto á la actitud del ejército, que el capitán general, Sr. Melero, se creyó en el caso de dirigir un comunicado al periódico *La Andalucía*, asegurando que la guarnición obedecía las decisiones de la Asamblea, y las defendería con lealtad y bravura.

Las noticias más graves que corrian ayer respecto al orden público, fueron las de Barcelona. A las que ayer publicamos en nuestra segunda edición, debemos añadir las siguientes de *El Imparcial* de hoy, que dice que lo que refiere es la verdad tal como ha llegado á noticia del Poder ejecutivo:

«Anteayer á las doce y media, el general Gaminda, que aguardaba ser relevado por el general Contreras según las instrucciones que tenía recibidas del Gobierno, resignó el mando en el segundo cabo, general Andía, y se embarcó en un buque que zarpó para Marsella á las pocas horas. El general Gaminda sabe nuestros lectores que había solicitado y obtenido licencia para el extranjero; pero todo el mundo creía, incluso el Go-

bierno, que permanecería en aquel importante puesto hasta hacer entrega de él á su sucesor.

Coincidió con la marcha de la primera autoridad militar del distrito el haber recibido orden el batallón cazadores de la Habana para marchar sobre Tordera, punto amenazado por varias facciones carlistas, debiendo salir de Barcelona ayer por la mañana.

El batallón, desde los primeros momentos, prestó que desahaba salir de la capital después que se hubiese hecho en ella la proclamación oficial de la República, y con este motivo, al emprender su marcha, se dirigió, no á su punto de salida, sino á la plaza de San Jaime, en que se halla el palacio de la diputación provincial, corporación que celebraba sesión en aquellos instantes.

El batallón prorumpió en gritos de ¡Viva la República! que aumentaron al presentarse en los balcones algunos diputados á quienes la tropa manifestaba su simpatía y adhesión.

En este estado, el general Andía, creyendo que no tenía fuerza moral para contener lo que él consideraba como una insubordinación, resignó el mando en el brigadier de ingenieros, Sr. Barquá, anciano que, por su avanzada edad, goza de escasa salud, y quien, en efecto, se hallaba enfermo en aquellos instantes.

Tampoco el Sr. López Clares, gobernador del castillo de Monjuich, quiso hacerse entrega del mando de la plaza, y por consecuencia vino éste á manos, con arreglo á ordenanza, del coronel más antiguo de la guarnición, Sr. Iriarte, y el cargo de segundo cabo al que le seguía en antigüedad, coronel Lera.

Como una hora estuvo el batallón cazadores de la Habana en la plaza de San Jaime, envuelto entre inmensa muchedumbre del pueblo, pero sin que en aquella manifestación tomaran parte otras fuerzas del ejército. Mas, circulada la noticia, fueron llegando sucesivamente á aquel punto cazadores de Cádiz, Tarifa y Madrid, artillería de montaña y rodada y demás cuerpos de guarnición en Barcelona, todos con armas, y sin la mayoría de sus jefes á la cabeza.

La reunión de todas estas tropas, á quienes arrebaban algunos paisanos desde los balcones de la diputación, produjo una explosión de entusiasmo en que tomó parte el pueblo, fraternizando soldados y paisanos á los gritos de ¡viva la República! que se extendieron por todos los ángulos de la población.

La alegría era indescriptible, y en medio de la agitación que los acontecimientos habían producido, no se cometió un desmán, no hubo el menor desorden, ni se vertió ni una gota de sangre, reinando un orden admirable, solo interrumpido por los movimientos de la multitud entusiasta.

Pasados los primeros momentos, las tropas volvieron á sus respectivos cuarteles, declarando terminantemente que se hallan dispuestas á sostener al Gobierno de la República y á la Asamblea Nacional, en cuyo favor hacen votos de adhesión y fidelidad completa.

A las nueve de la noche, el alcalde popular de Barcelona daba cuenta al Gobierno del estado de la población, en los siguientes satisfactorios términos: «Todos los cuerpos del ejército acaban de adherirse con gran entusiasmo á la República. Pueblo y tropas fraternizan cordialmente. Júbilo inmenso é indescriptible. Ciudad luminosa. Alegría general y orden completo. — Narciso Buxó y Pons.

Para terminar, diremos la causa que en Madrid dió un carácter exagerado á los sucesos de Barcelona.

Parece que una autoridad, mal informada sin duda, ó cediendo á un movimiento precipitado, telegrafió al Gobierno diciéndole que la diputación y el ayuntamiento se habían erigido en junta suprema del Estado federal de Cataluña, apoyados por las tropas de la guarnición, y que habían sido nombrados generales los coroneles Iriarte y Lera.

Ya saben nuestros lectores la verdad que encierra esta noticia, así como los hechos que aterrorizaron lugar en Barcelona, y de cuya exactitud, en general, responden por nosotros las noticias oficiales.

*La Política* dice que el gobernador civil de Barcelona, Sr. Loma, que tenía noticia de su relevo, también resignó el mando en el secretario y se quitó de en medio.

Tal es la idea que se tiene del estado de Cataluña, que anoche corrió muy válida la noticia de que en Barcelona se había proclamado nada menos que la separación del Principado del resto de la Península. Negóse después esta noticia en círculos que parecen bien informados, más ya había producido su efecto en los fondos: el consolidado se cotizó en el bolsín á 21-90, sufriendo los demás valores una baja semejante. *La Correspondencia* dice que la alarma producida en Barcelona había sido consecuencia de temores de una conspiración alfonseca.

No queremos terminar este párrafo sin llamar la atención de nuestros lectores sobre la declaración que hace *El Imparcial* al contar los sucesos de Barcelona de que todo pasó con el mayor orden.

Diremos también que, según *La Correspondencia*, ayer se hablaba de una nueva dificultad que contrariaba la idea del general Contreras á Cataluña. Contreras insiste en que vaya á Barcelona de gobernador civil el diputado intransigente Sr. Esteban, que por ser militar puede prestar muy buenos servicios en estas circunstancias.

También quiere el general Contreras que las cuatro comandancias generales de las provincias de Cataluña, se confíen á cuatro mariscales de campo.

En cuanto al estado de la guarnición de Madrid, corren varias noticias. Insistese en que los sargentos reclaman contra el perjuicio que se ha hecho á su clase con los ascensos concedidos á los de artillería. Dicese también que los soldados continúan en su propósito de pedir la licencia absoluta por medio de una manifestación que se hará mañana, si antes no da el Gobierno una solución á este asunto. Esta mañana se decía que los soldados habían fijado para la resolución un plazo de veinticuatro horas, y con esta noticia, y la de que empezaban á reunirse los republicanos de algunos distritos, por considerarse que peligraba la República, ha habido alguna alarma. Pero á lo menos, lo de la reunión de los republicanos no resulta cierto. Hemos procurado enterarnos del estado de la población, y nada extraordinario ocurre á la hora en que escribimos.

*La Correspondencia* cree que ha de influir favorablemente en la disciplina de los soldados una visita que hizo anteayer el general Novillas á los cuarteles del Soldado y San Mateo, donde las fuerzas le recibieron, dice, con gran entusiasmo al grito de ¡Viva la República!

No se sabe, de una manera positiva, que se haya presentado solicitud alguna de reemplazo por parte de los oficiales del batallón de cazadores de Segorbe; mas se sigue hablando de ello, y se añade que los oficiales del bata-

llón de Ciudad-Rodrigo están dispuestos á adoptar la misma resolución.

Un periódico dice que el general Pavía, general en jefe del ejército del Norte, ha pedido por telégrafo su relevo.

*El Imparcial* refiere el siguiente hecho lamentable:

«Según carta recibida en Barcelona, al llegar uno de estos días á la bahía de Palamós una escampavía que no tenía noticias de los cambios radicales que acababan de verificarse, fué recibido á los gritos de «viva la República» que daba la tripulación de otra escampavía que estaba al corriente de las noticias que han conmovido nuestra España. El jefe de la escampavía entrante rompió el fuego contra sus compañeros creyéndolos sublevados. De sus resultados hubo varios heridos y algunos muertos.»

Del mismo periódico son las siguientes noticias:

«Los criminales que en Montilla se entregaron á los repugnantes excesos de que ya hemos dado cuenta, antes de pegar fuego á las oficinas del registro de la propiedad, robaron los fondos pertenecientes á la Hacienda, recaudados por el registrador, se apoderaron de todo el dinero y alhajas de éste, é intentaron asesinarle; pero providencialmente logró escaparse.»

En Viso, Zueros y otros puntos de la provincia de Córdoba, así como en Rivera del Fresno (Badajoz) ha habido desórdenes al proclamarse la República.

#### SUBLEVACION CARLISTA.

Todos los periódicos confiesan que continúa el aumento de partidas carlistas. *El Tiempo* dice que al brigadier Olo se le han reunido nuevas fuerzas junto á Miravalles, con lo cual tenía á sus órdenes el día 19 unos 3,000 hombres. El marqués de Valdespina, acompañado de 200 hombres, se ha dirigido hacia Goizuetta (Navarra), y Dorregaray, seguido de 300 hombres, se ha internado también en esta provincia. Así lo dice el diario noticioso, añadiendo que, á juzgar por sus movimientos y operaciones, parece que los carlistas intentan un golpe sobre Pamplona.

De esta ciudad escriben á *El Tiempo* que los carlistas habían establecido por ahora su cuartel general en Elizondo, á donde acudían frecuentemente algunos emisarios de la parte allá de la frontera. En las tropas del ejército revolucionario había habido gran número de bajas por efecto de la crudeza del temporal que continúa en aquellas comarcas, lo cual imposibilita todo movimiento entre las columnas encargadas de la persecución de los carlistas.

Según *La Correspondencia*, el general Pavía llegó ayer tarde á Tolosa, en donde se ocupaba en combinar sus fuerzas para atacar á los carlistas.

*La Epoca* dice que se insiste en que don Carlos entró en España hace dos días. En *El Diario Español* leemos lo siguiente:

«Escriben de San Sebastián que el equipaje de D. Carlos lleva un rótulo que dice: «D. S. M. el rey D. Carlos VII.»

Dice *El Tiempo*:

«Esta madrugada, según hemos oído, se ha presentado en Baguena (Aragón) una nueva facción, que era perseguida de cerca esta mañana.»

En la provincia de Lugo hay agitación en sentido carlista.

Reconociendo *La Política* la importancia que tiene la entrada en España de los generales carlistas del Norte, escribe el siguiente párrafo:

«Hombres no les faltan, arrojo tampoco y además tienen de su parte aquel país, como dice un periódico ministerial, subrayando la frase. Podría faltarles dinero; pero, según dice un periódico de Londres, *(The Credit National)* el comité carlista constituido en aquella capital se dispuso á levantar un empréstito de 25 millones de francos en favor de D. Carlos, cuyo éxito se consideraba seguro, no faltando más que la ratificación del pretendiente á la corona de España.»

Escribe *El Constitucional* de Alicante, que según de público se dice, parece que los 150 fusiles enviados por el Sr. Lezama al ayuntamiento de Orihuela, y que esta corporación repartió entre otros tantos vecinos de su comarca, han pasado, corregidos y aumentados, á poder de los carlistas.

*El Tiempo* ha visto una carta, escrita por una persona respetable de San Sebastián, en que se dice que la tropa se niega á obedecer á sus jefes y á combatir á los carlistas.

No sabemos si tendrán relación con esto los rumores que circulan de haber pedido su relevo el general Pavía.

*La Gaceta* dice hoy:

Aragón.—Anteayer se presentó en Torralva de los Lirones una partida carlista de 20 hombres al mando de Francisco Sanz, alias Herrero, de la oficina de Calamocha, que se dirigió después hacia Polo, provincia de Guadalajara; 40 Guardias civiles de Fontana la persiguen activamente.

Castilla la Vieja.—El capitán de la Guardia civil, Martínez, con las fuerzas de su mando, batió ayer á la facción en Sotondrio (Oviedo) causando la pérdida de un muerto y dos prisioneros.

Cataluña.—La facción Soliva atacó en la noche del 49 al pueblo y fuerte de Tordera; pero tuvo que retirarse con bastantes pérdidas después de dos horas de fuego, no teniendo las tropas más que tres contusos.

Valencia.—En todo el distrito, ó sea en las provincias de Valencia, Alicante, Murcia y Castellón, no hay más que 350 facciosos, los cuales son perseguidos sin descanso por numerosas fuerzas del ejército y voluntarios de la República.

Algunos más de 350 han confesado los periódicos oficiales. Pero de esto como de lo demás que cuenta la *Gaceta* ya tendremos noticias fidedignas.

*El Imparcial* da esta mañana las siguientes noticias:

«Los restos de la facción que mandaba Mocho, batida en la provincia de Segovia, se han dispersado por completo.

—Ayer se tuvo noticia de que por Horta habían pasado dos barcos transportando carlistas y que se preparan á pasar otros varios.

—Sabals con 500 hombres estuvo ayer en la Sella, donde permaneció hasta dos horas antes de entrar en el mismo punto las columnas Carbriney y Fajardo.

—Por Fuente de la Higuera pasó anteayer una partida carlista, cuyo número de individuos y nombre de jefe se ignoran.

—El escribano de Corella se ha puesto al frente de una partida carlista de unos 30 hombres.

—La facción Pérula se hallaba anteayer en Brunel, cerca de los Cabezos de Santa Margarita.

—La de Rada, que se hallaba en el valle del Boncal, se dirige á las Amézcuas.

—Una partida carlista atacó anteayer á Azcoitia, cuyo alcalde con 50 carabineros y algunos voluntarios rechazó energicamente la agresión.

—Tristán, con 500 ó 600 hombres, ocho de ellos montados, se dirigía ayer desde Aitona á Cambrú.

*La Nueva España*, periódico ministerial, añade:

«Por las inmediaciones de Valtierra apareció ayer una partida carlista, compuesta de unos 40 hombres, todos montados.

—De Peralta ha salido una columna al mando del coronel Pacheco en su persecución.

—La partida Ferrer y Cuasla se ha fraccionado. Desde Calagra (Castellón), se ha dirigido á Fraga una partida de 18 hombres, mandada por el Tintoret, que ha exigido veintidós duros y alpagatas. Se espera que pronto les den alcance las columnas.

—La partida que manda Paret del Chot, compuesta de unos 300 hombres, estuvo ayer en Alvi. La columna del brigadier Arrando la iba al alcance.

—Las facciones de Olo y los Curas Orio y Santa Cruz, se hallaban reunidos en Castona ayer. Cuatro columnas cercan la jurisdicción de aquel pueblo y los límites, y tomados los puentes del río, se van apurados para escapar.»

El mismo periódico dice en otro lugar:

«Como el número de partes que en las oficinas de orden público se facilitan á la prensa es muy corto, nos vamos precisados, para tener un tanto al corriente á nuestros lectores, á hacernos eco de las noticias que con mayor ó menor grado de certeza adquirimos en los círculos políticos. Ayer se decía, y algo fundadamente, que se temía que 1,400 carlistas perfectamente armados habían atravesado la frontera. Después de hacer el ejercicio en Urdax, se apoderaron de las aduanas de dos poblaciones, cobrando los derechos de las mercancías en nombre de Carlos VII.

—Los 1,400 carlistas cuya entrada en España se anunciaba ayer, parece que lo hicieron por Elizondo.»

En los periódicos de Bilbao del miércoles leemos lo que sigue:

«Anche se decía que una partida carlista había cortado el puente de Uba, á una legua de Durango, para hacer de esta manera más difíciles las operaciones de las tropas.

—Ayer tarde una partida carlista recogió la correspondencia que desde Zumarraga venía á esta villa y por la mañana sufrió igual suerte la que había salido de Bilbao en opuesta dirección.

—Ayer llegó á Arta, procedente de Castilla, una fuerte columna compuesta de las tres armas, la cual, según se asegura, debe llegar pronto á esta villa, no habiéndolo hecho ya por la interrupción de la línea.

—Continuamos comunicando á consecuencia de los desperfectos acaecidos en la vía y con este motivo nos faltan los correos de dos días que probablemente llegarán hoy por la mañana en coche por la carretera desde Orduña, para donde salió ayer tarde un conductor especial con la correspondencia que se hallaba detenida en esta administración.

Los trenes llegan con regularidad hasta Orduña, desde cuya estación salen á sus horas los correos, y se cree que hasta mañana no podrá estar corriente la vía, á pesar de la actividad con que se llevan los trabajos de reparación en los puntos donde han tenido lugar los desperfectos.

Anteayer tarde se apoderaron los carlistas de las razones que desde Llodio eran conducidas á Arta para las tropas del Gobierno.

Ayer mañana se hallaban en Somorrostro Bonifacio y Chuchurru con 30 ó 40 hombres de á pie y seis ó siete caballos. Detuvieron varios carretes, apoderándose de los caballos, algunos de los cuales devolvieron, y se ocupaban en formar listas de mozos para aumentar las partidas.

Anteayer tarde, al llegar el brigadier Ansótegui á Artea, pudo alcanzar la retaguardia de las fuerzas carlistas, con las que sostuvo un ataque que no pudo prolongarse mucho por cerrar pronto la noche, siendo el resultado, según partes oficiales, cinco muertos, siete heridos y cinco prisioneros los carlistas, y las tropas del Gobierno cuatro muertos y cinco heridos, sin contar las bajas que audiaran tener tres compañías del Principado, las cuales se alojaron más tarde y no alcanza el parte sus noticias. (Estas bajas fueron mayores).

El brigadier Ansótegui tenía consigo una fuerza de cerca de 1,000 hombres, y las partidas vascas navarras formaban, según se dice, un contingente de 1,400 hombres, los cuales se fueron en dirección de Guernica y Zornoz, á cuyo último punto llegaron ayer tarde los navarros que llevan consigo cerca de 100 caballos bien equipados.»

*El Irurac-bat* añade:

«Las bajas habidas al desalojar á la facción de Artea de Arratia fueron cuatro muertos, ocho heridos, casi todos leves y cuatro prisioneros de las guerrillas que más avanzaron. De la guardia foral hubo un solo herido leve y dos contusos, uno al rodar de una peña y el otro por haberle caído encima un caballo muerto.

Los carlistas recogidos muertos fueron seis y luego fallecieron dos de los heridos.

La contusión del capitán Sr. Villar, es tan sólo una raspadura en una mano.

La facción defendida con obstinación un estrecho puente cuyo paso fué forzado, pernoctando nuestra columna en Artea y Villar, después de desalojar á los carlistas.

Pintar como querar. A través de todo esto se descubre que no lo fué bien á la tropa.

Nos escriben de Manresa con fecha 16, que los republicanos de aquella ciudad no han podido festejar tranquilos la República por temor de que se acercaran los carlistas.

En la noche del 15 querían aquellos tener un baile de máscaras, cuando cundió por la ciudad una voz: «¡los carlistas!» Adios entusiasmo, adios baile y adios máscaras. Los liberales acudieron á los puntos de defensa, y multitud de manresanos salieron en tanto de la población á saludar á los carlistas que eran, en efecto, los soldados de Gálcerán, en número de mil hombres.

Enterado Gálcerán de que los republicanos de Manresa no habían cometido excesos, pasó de largo, pues que su objeto, al acercarse á

aquella villa las personas:

Sobre la la, Las P, miércoles, á Santa B de Tortos; quiso retinjetos y niendo al llevaron. cion, ante el pueblo carlista le ber obedecido prodi dijo que presentó seguridad no, y po tad, no si de fusil trenes.

Segun las partid sado otra contrab u 50 hombr za de est 200 homt montes de alguno al jer gente, columnas

El misr conducto tres plieg hombres una contr preso al bres que de Tallad lla, cobra férrea.

A la C Solsona q aquellas l Tristany encontra greso de varios pu de dinerc Españes Camata l Añade la anterior dos part porque n Pons.

La Coi hora: «Se nos tes de la: bizarro g cerca de l gimiento completa los carli guerra; s una batel

Por el carta ac Olo: «Bilba mingos es no vaya correo. Desde te que t tarde en conocido El brig por los b domingo gada y t avanzado e del Rey, hacia Ce zas legit pueblo d con biza amigos, pesar de ba á anal la posici admirab qui man tomar el, cuan la bayon con 24 p so presc se vino el comb ciones. l mo suce punto c Dices: muertos ciales q ra si m cuentan te. Los tantos h que se d que ó e los liber fueron c varros, El co carlista conserv á las tr bre el c Creia na sign tas hab ron la a las fuer á Ansó su obje por una habrán to que cual á bien re lido me empero cuando rota, c celebra nor q Nada P. D esperat dícal g

Dar circui ba ma



aquella villa, era proteger en caso necesario las personas y los intereses.

Sobre la nueva salida a campaña de Caca-la, *Las Provincias* de Valencia dice que el miércoles, á las siete de la mañana, al llegar á Santa Bárbara el tren que acababa de salir de Tortosa, supo que estaba allí una partida; quiso retroceder, pero se lo impidieron dos ginetes y cuatro infantes carlistas, que deteniendo al jefe del tren y al maquinista, los llevaron, juntamente con el jefe de la estación, ante Caca-la, que estaba en una casa del pueblo con algunos de los suyos. El jefe carlista les increpó enérgicamente por no haber obedecido las repetidas órdenes que ha dado prohibiendo la circulación de trenes, y dijo que los iba á fusilar; pero después se les presentó Ferrer de la Galera, que les dio la seguridad de que no se les haría daño alguno, y poco después fueron puestos en libertad, no sin que Caca-la repitiese su amenaza de fusilarlos si continuaba el servicio de trenes.

Según dicen de Tortosa al mismo periódico, las partidas de Ferrer y Pansa, que han pasado otra vez á la derecha del Ebro, se encontraron el día 19 en Cherta, y Caca-la, con 50 hombres, en Allover. El total de la fuerza de estos tres jefes, era hace tres días de 200 hombres. Se cree que se dirigen á los montes de Pauls, desde donde quizás se corra alguno al Maestrazgo, con el objeto de recoger gente, ahora que por haberse retirado las columnas les es más fácil conseguirlo.

El mismo día 19 detuvieron en Cherta al conductor del correo de Alcañiz, ocupándole tres pliegos oficiales. Después pasaron 100 hombres á Santa Bárbara, donde cobraron una contribución, durante cuyo acto tuvieron preso al jefe de la estación. Otros 100 hombres que se supone pertenecían á la partida de Tallada, fueron los que entraron en Ametlla, cobraron 2,000 reales y destruyeron la vía férrea.

A la *Crónica de Cataluña* le escriben de Solsona que hace algunos días se hallaba en aquellas inmediaciones la fuerza mandada por Tristany. Una mitad al mando de Camats se encontraba en el vecino pueblo de Clará, de regreso de Fraga, y después de haber recorrido varios pueblos desde Orriola á Ollanueva en busca de dinero. En Orriola soltó Tristany al señor Español y compañeros; la retaguardia de Camats la alcanzó el 12 el brigadier Arrando. Añade la carta que desde que en el día 29 del anterior Enero se dividieron los carlistas en dos partidas, nadie ha perseguido á Tristany porque no hay columna ni en Solsona ni en Pons.

La *Convicción* del jueves dice en su última hora:

«Se nos ha asegurado, sin que salgamos garantidos de la noticia, que los carlistas al mando de su bizarro general D. Francisco Saballs, han batido cerca de Mieras á la columna Cabrinetti. El regimiento de América ha quedado derrotado y completamente destruido, habiéndose apropiado los carlistas de muchas armas y pertrechos de guerra; se dice también que se han apoderado de una batería. Los carlistas eran más de 2,000.»

Por el correo de hoy recibimos la siguiente carta acerca del encuentro de Anstégui con Ollo:

«BILBAO, 20 de Febrero de 1873.—Desde el domingo estamos incomunicados y aun hoy temo no vaya esta, á pesar de que anuncian saldrá el correo. Desde mi última del 17 ha ocurrido un combate que tuvo lugar precisamente aquella misma tarde en Castillo Eljibaita, pueblo de Arratia, conocido vulgarmente con el nombre de Artesaga. El brigadier Anstégui, llamado á toda prisa por los bilbaínos á consecuencia de la alarma del domingo, llegó á Miravalles el lunes de madrugada y no encontrando ya allí á los carlistas, avanzó con su columna, reforzada por un batallón del Rey, y que en junto llegaba á 1,200 hombres, hacia Cerverio, y por la tarde dió vista á las fuerzas legitimistas, que lo esperaban en límite del pueblo de Artesaga. Trabajó el combate, sostenido con bizarría y decisión notable por nuestros amigos, que no cedían una pulgada de terreno á pesar del fuego vivísimo que les hacían. Separaba á ambos campos un pequeño puente, llava de la posición de los carlistas, y que se defendía con admirable tesón por fuerzas navarras, y Anstégui mandó avanzar dos compañías del Rey para tomar el puente: apenas se encontraban cerca de él, cuando los navarras se lanzaron contra ellas á la bayoneta, causando grandes bajas, quedándose con 24 prisioneros y obligando á repliegarse á paso precipitado á las dos compañías. La noche que se vino encima á la hora oscura de fuego, terminó el combate quedándose los carlistas en sus posiciones. De pérdidas se habla con vaguedad, y como sucede en estos casos, no puede aclararse el punto con exactitud. Dicese que los liberales tuvieron unos ocho muertos y sobre quince heridos, de ellos tres oficiales que ayer llegaron á esta: también se asegura que murió un oficial. Entre los heridos no se cuentan los 24 ó 27 prisioneros hechos en el puente. Los carlistas tuvieron cinco muertos y otros tantos heridos que cayeron prisioneros, y de los que se dice han fallecido dos, y no sé si en el ataque ó en sus casas, según antigua costumbre de los liberales, cogieron otros cuatro que anoche fueron conducidos á esta, aunque dicen son navarras, y esto hace creer sean prisioneros. El combate ha sido glorioso para las armas carlistas, pero no sólo no se les derrotó, sino que conservaron sus posiciones, hicieron repliegarse á las tropas del Gobierno, que no durmieron sobre el campo de batalla. Creía Anstégui renovar el encuentro la mañana siguiente, pero se engañó, pues ya los carlistas habían realizado por completo su plan. Causaron la alarma del domingo con objeto de llamar las fuerzas enemigas hacia Bilbao, y atraer á esta á Anstégui, que vigilaba la costa; consiguiendo su objeto, y una vez libre la costa de enemigos, por una rápida marcha llegaron anteayer á ella, habrán recogido una buena cosecha de armamento á los que esperaba, y ahora se volverán cada cual á su puesto, tranquilos y satisfechos del buen resultado de sus proyectos, que les han sido mejor que desearan. Anstégui va tras ellos; cuando los ve viene tanta veces como la cabeza rota, como el lince que lo ven sin recelo y hasta celebran llevar tras sí una buena escorta de honor que los guíe en su camino. Nada más por hoy le oír á su amigo—P.»

P. D. Pese a lo que digo sin periódico, ni esperanzas de verlo, en tanto rija este país el radical gobernador que nos manda.

Durante toda la tarde de ayer continuaron circulando rumores de crisis, á los cuales daba mayor crédito el largo Consejo de ministros que durante toda la tarde de ayer se celebró en el local de la presidencia.

Los republicanos, como en otro lugar decimos, insisten en que todo el ministerio se componga de hombres de sus ideas, procedentes de la antigua minoría federal, para calmar así el disgusto de sus correligionarios.

Para orillar estas y otras dificultades, fué llamado al Consejo el presidente de la Asamblea, Sr. Martos, que á una hora muy avanzada de la tarde se encontraba aun reunido.

Es muy probable que hoy se trate esta cuestión en la Asamblea, pues á juzgar por los periódicos de la mañana, en este Consejo no se resolvió nada definitivo.

Los sucesos de Barcelona no han sido repentinos. Así se desprende de las siguientes líneas que *La Convicción* del jueves por la mañana publicaba á última hora:

«Circulaba con insistencia la noticia de que á última hora se tomaban precauciones militares, como consecuencia inmediata de temores de alteración del orden público. A última hora las avenidas de la plaza de San Jaime estaban tomadas por fuerza ciudadana.»

Cada día va haciéndose más insostenible la conciliación de radicales y republicanos en el ministerio y en la Asamblea. El deseo de que esta se disuelva aumenta entre los republicanos viejos, según dice la misma *Correspondencia*. Hay quien dice que de esto se ha tratado en Consejo de ministros, sin poder llegar á un acuerdo.

Sea como quiera, la disolución de la Asamblea será un nudo gordiano, que dará más ó menos pronto mucho que hacer.

Los antiguos periódicos cimbrios se esfuerzan en poner de manifiesto sus sentimientos republicanos y en querer convencer á las gentes de su ardiente amor á la forma de Gobierno votada por la Asamblea: imitando la conducta de todos los neófitos, pretenden aparecer hoy más rojos que los que siempre han tenido ese color, y llevan su entusiasmo y su aror bélico hasta asegurar ayer por conducto de un diario que están dispuestos á ser el apoyo más firme y decidido del actual orden de cosas, para cuya consolidación trabajarán con tanta fe y entusiasmo como fuese necesario.

Estas protestas nos recuerdan aquellas promesas de morir en la calle defendiendo la monarquía y el rey. ¡Pobre República si se fia de estos cortesanos, propicios siempre á adorar al sol que nace!

Con objeto, sin duda, de preparar el terreno para la próxima reunión que han de celebrar los conservadores, y en la cual ha de tocarse como la primera y la más importante de las cuestiones la de elección de candidato, publica anoche *La Correspondencia* el siguiente y significativo suelto:

«Observase estos días cierto empeño en determinados periódicos en hablar sobre si el partido constitucional ha rechazado tal ó cual candidatura regia, y sobre si existen opiniones harto encontradas en el seno de esa comunión política. Por lo que se dice y hemos oído, creemos que el partido constitucional, que comprende que no puede ser monárquico sin monarca, habrá de ocuparse en breve en resolver su línea de conducta y en afirmar lo que no puede dejar de afirmar como monárquico; pero es lo cierto que hasta ahora no ha llegado á hacerlo, si bien puede asegurarse que en todos sus individuos hay gran amor á la institución monárquica, y no menos patriotismo para hacer toda clase de sacrificios en pro de los intereses del país, aun á costa de arraigadas convicciones, porque comprenden que si la república no llegase á dar los frutos benéficos que para la patria se desean, y la monarquía ha de volver á ser considerada como la salvación para todos, no pueden oponerse á soluciones que sean las llamadas á realizar las aspiraciones del pueblo español.»

La *Igualdad*, que antes de la abdicación de D. Amadeo, había estado entre intranquilos y benévolo, censurando á unos y á otros, si bien más inclinada á los primeros que á los últimos, se ha mostrado muy poco satisfecha de la proclamación de la República, y desde entonces no ha dejado de combatir, con más ó menos franqueza, al Gobierno, especialmente al elemento radical ó neo-republicano.

Hoy ya habla con más claridad, y colocándose en son de oposición enfrente del Gobierno, dice:

«Toda la prensa federal de Madrid acusa al Gobierno de falta de energía y actividad, no tan solo en la importante cuestión del armamento del pueblo, hoy ley suprema para la salvación de la feuca republicana, sino para el inmediato plantamiento de todas las reformas revolucionarias que habrían de resolver las dificultades presentes. Ignoramos los motivos ocultos de esta inacción funesta que, de prolongarse algunos días, puede traer graves conflictos. Las circunstancias en que se encuentra la política del país no permiten otra marcha al Gobierno que la inspirada en el sentimiento del pueblo. Los estorbos y tropiezos los barrerá la revolución.»

Pero esto es poco. El diario republicano escribe además un artículo titulado *Audacia*, del cual merecen ser conocidos algunos párrafos. Después de consignar que la República encuentra al país perturbado, pobre, miserable, y que los políticos de oficio y los aventureros y los conservadores piden á los republicanos, que luchan con inmensas dificultades, el respeto de sus intereses y un proceder ordenado y metódico en todo, declara que esto no es posible, y que sobre los que han causado la ruina del país caerá la responsabilidad de los medios á que es indispensable recurrir para conjurar los peligros que amenazan por donde quiera á la patria.

La *Igualdad* continúa diciendo:

«Hay que salvar al país del duro trance en que se encuentra; hay que romper el círculo de hierro en que las clases conservadoras han encerrado la nación. Y si esperan que esto se haga á compás y medida como una operación geométrica, y con todos los trámites ordenados y prevenidos, como si se tratara de una ceremonia palaciega, sería un delirio ridículo en nuestros contrarios, pero fatal y desastroso en los hombres de nuestro partido.»

Una república parlamentaria y conservadora á estilo de la versallesa, hecha en ventaja de la clase media, vendría á ser en este país la más escasa de las calamidades, porque neceria muerte y sobre su cadáver reinaria al fin la anarquía.

para entregar la España ensangrentada y corrompida á la espada cruel de la dictadura. Aquí no hay más remedio que ser revolucionarios y federales para curar las grandes llagas sociales del país y salvar á esta patria puesta al borde del abismo.

Se necesita actividad incansable y mano firme y decidida para emprender todo un sistema de reforma. Se necesita dar de mano á discusiones y á palabras para no ocuparse más que en librar al pueblo de los males sin cuento que le oprimen.

Hay un interés general ante el cual hay que sacrificarlo todo, y es el bien de la patria, la salvación de la revolución republicana. Si intereses particulares se lastiman, adelante; si susceptibilidades de partido se hieren, adelante también. Ni consideraciones á rompiamientos con determinados grupos, ni el temor á perder popularidades relativas debe contener el empuje de la fuerza revolucionaria. La República no es un ensayo que se hace, sino la última esperanza del país, y el pueblo español no debe, no puede, no quiere renunciar á los altos destinos á que le llama su genio por el camino de la democracia republicana.

Si la inacción es siempre una falta, llegaría á constituir un crimen en estos momentos. Hay enemigos exteriores que con las armas en la mano combaten la República; hay un grupo de adversarios encasillados que dentro de la misma Asamblea tratan de perturbar la política de los Zorrillas y Montero Ríos contra los que de buena fe se unieron á nuestra bandera: las impaciencias naturales y legítimas exigen, por otra parte, actos de trascendencia y plazos seguros. Es indispensable marchar: es urgente como los grandes ciudadanos que nos representan en el poder obedezcan á sus inspiraciones y á sus patrióticos deseos...»

Como se ve, la cosa va tomando color.

La lógica es inflexible; Figueras, Castelar y Pí serán pronto exorados de su partido, y la República roja vendrá en pos de la república de guante blanco.

La irregularidad con que se hace el servicio de Correos, y el barullo que existe todavía en la Administración central, han sido causa sin duda de que no recibáramos algunos periódicos de Barcelona, que ya daban idea del estado de alarma en que se encontraba la capital del Principado. Hoy encontramos en *La Independencia*, diario republicano de aquella ciudad, correspondiente al día 17, un párrafo importante, que empieza así:

«Si bien latente, continuaba todavía ayer la alarma suscitada con referencia á intenciones alfonas, desde que se supo la llegada á esta ciudad del CABALLERO DE RODAS, y se habló públicamente de los proyectos que habían traído al mencionado general.

Han contribuido á esta sobrescitación los fatídicos rumores que circularon estos días, habiendo quien aseguraba que el atrevimiento de los enemigos de la República había llegado hasta el extremo de hacer proposiciones á nuestra primera autoridad militar para coadyuvar á una sublevación en sentido borbónico. Como comprenderán nuestros lectores, no es posible que esto haya sucedido, pues de ser cierto, estaría detenido á la disposición del tribunal competente el mentecato que tan osado hubiera sido para dar semejante paso.»

La *Independencia* creía que no había motivo para tanta alarma, porque han pasado ya para no volver jamás los tiempos de pronunciamientos y sublevaciones militares, y porque el ejército actual es en su gran mayoría adicto al nuevo orden de cosas. Con todo, existiendo la alarma, el diario barcelonés excitaba á las autoridades á que contribuyeran á desvanecerla, y proponía que la autoridad militar ordenase para el día más próximo posible una gran revista, en la cual las autoridades civiles, la diputación y el ayuntamiento dirigieran la palabra á las tropas y recibieran su adhesión al Gobierno de la República.

Debilito nos parece este remedio, dada la gravedad de las circunstancias. Nosotros nos hacemos cargo del artículo de *La Independencia* para que se conozcan los antecedentes de los graves sucesos ocurridos en Barcelona, aunque con orden admirable, según dice *El Imparcial*.

En cuanto á la causa del recrudecimiento de la alarma, ó sea la noticia de haber llegado á Barcelona el general Caballero de Rodas, podemos asegurar, como quien lo ha visto, que el citado general estaba en Madrid el 17, y no creemos que después ni antes, desde la proclamación de la República, haya salido de esta capital.

La *Igualdad* cree ha contribuido á la actitud en que se presentó ayer la tropa en Barcelona la especie de reclusión á que se la habíamos metido en los últimos días.

El mismo periódico refiere así lo ocurrido ayer en la capital del Principado:

«Ayer debían salir de Barcelona dos columnas formadas por tropas de la guarnición, que habían acclamado al Gobierno de la república, al mismo tiempo que entraban otros dos batallones de cazadores cuya adhesión no había tenido lugar por hallarse en campaña, y que se suponían trabajados por los manejos alfonosinos. Como esto coincidió con que el general Gamante, sin esperar su reemplazo, abandonara el mando y saliera por el puerto de Barcelona, se produjo en las columnas salientes un movimiento de desconfianza que las movió de nuevo á entrar en la población y á ocupar varias posiciones al grito de ¡viva la república federal! El pueblo fraternizó con las tropas, que se pusieron todas ellas á la disposición de la diputación provincial, que telegráficamente inmediatamente al Gobierno de Madrid, dando cuenta de lo ocurrido y ofreciéndose á nombre de la provincia y de la guarnición de Barcelona.»

La *Igualdad* censura la conducta del general Gamante como autoridad, como militar y como ciudadano.

Verdaderamente tal conducta es incomprensible. Un periódico dice, aunque no es creíble, que se evadió vestido de mujer.

Cunde la desconfianza entre los individuos que hoy forman la mayoría de la Asamblea nacional; los procedentes de la antigua minoría republicana ven con malos ojos que, reconocida y acatada como soberana la Asamblea, esté la suerte de la república en manos de la antigua mayoría del Sr. Ruiz Rorilla, que repuesta un tanto del aturdimiento que los acontecimientos le produjeron, empieza ya á comprender y á hacer valer su fuerza, sosteniendo en su puesto á los cuatro ministros monárquicos que tanto estorban á los republicanos.

Ayer se murmuraba de esto en el salón de conferencias y en los pasillos del Congreso, atribuyendo muchos republicanos los desórdenes de varios puntos y el descontento unánime del partido federal, á la desconfianza que se tiene de la mayoría, y á la permanencia

de los Sres. Córdova, Echegaray, Bacerra y Beranger en el ministerio, llegando hasta tal punto este recelo que se supone que de estos parte la resistencia que se encuentra en el armamento del pueblo.

Es muy fácil que estos resentimientos y estas desconfianzas hoy reprimidas, estallen produciendo una tempestad cuyo resultado es muy difícil prever, pues no se sabe hasta donde llegarían los republicanos en su deseo de constituir un Gobierno compuesto únicamente de hombres de su partido.

A última hora recomendaban algunos la prudencia; pero ya sabemos que esta virtud no es muy común de los partidos políticos, y que si de ella hubiesen usado no habrían llegado las cosas al extremo en que hoy se encuentran.

Ayer á primera hora leyó el señor ministro de Gracia y Justicia desde la tribuna del Congreso dos proyectos de ley: uno sobre abolición de la pena de muerte y otro sobre autorización para plantear una reforma en el sistema de establecimientos penales.

Los delincuentes, pues, están de enhorabuena, pues aunque ran muy pocos los casos en los cuales aquella pena se aplicaba, ahora podrán con menor reparo cometer sus crímenes, seguros de quedar poco menos que impunes, pues en un país como España se sabe ya lo que significa la cadena perpétua.

Este acto del señor ministro de Gracia y Justicia provocará justos resentimientos en la magistratura española, á quien debía haberse consultado proyecto tan importante, oyendo sus observaciones antes de presentarle á la Asamblea.

Uno de estos días elegirán las secciones la comisión que ha de informar sobre él, y á la mayor brevedad formulará el oportuno dictamen, pues hay interés en que queda votado definitivamente en un breve plazo.

Dicen los periódicos que Víctor Manuel tuvo conocimiento de la abdicación de don Amadeo por un telegrama que este le remitió por conducto del embajador inglés, que decía así:

«Todo ha concluido. Escribiré.—Amadeo.» Poco, pero bueno.

Por conducto de un Sacerdote se han entregado al señor tesoro de esta provincia diez mil duros, que bajo confesión, y con destino á reintegrar al Tesoro, había recibido aquel.

Este hecho no es nuevo: con frecuencia ocurren casos parecidos, sobre los cuales debían fijar su atención los que, proclamando la moralidad, dicen, como decía anteayer *La Tertulia* conservadora, dentro del régimen actual, que es preciso concluir pronto y de una vez con la influencia del Clero, y emancipar al hombre de la tutela de la Iglesia.

Hablen los liberales contra la influencia del Catolicismo.

En *La Iberia* leemos el siguiente suelto:

«Contos anoche en un círculo político que nuestro presidente de la Cámara, caballero Martos, sufrió en la tarde de ayer alguna molestia física, viéndose obligado á salvar á pié la distancia que existe entre la calle del Arenal y el Congreso de los diputados. Parece que el bueno, el señuelo del presidente de la Asamblea cruzaba la calle del Arenal en el coche de la presidencia, cuando de pronto cuatro ciudadanos le rogaron con la mayor cortesía que descendiera del vehículo, porque tenían que hacer algunas diligencias y les urgía el tiempo. El presidente de la Cámara contestó, según se contaba, con idéntica cortesía, cediendo con mucho gusto su carruaje y siguiendo á pié el camino emprendido. Si el hecho es cierto, excusamos los comentarios, que no los merece lo que algunos llaman lección de democracia dada á tiempo.

Ayer recibió el siguiente despacho telegráfico: «Port-Saïnd, 20 de Febrero.—La fragata de guerra *Concepción* acaba de llegar á este puerto sin novedad. El comandante y oficiales del buque saludan á sus familias y amigos.»

El general Lagunero debe estar pronto en Barcelona.

A pesar de lo que anoche afirmaba la *Correspondencia* no ha publicado hoy la *Gaceta* el decreto admitiendo la dimisión que el general Moriones ha presentado del cargo de director de Caballería.

Hoy probablemente, en la sesión de la noche, quedará terminada la discusión del presupuesto de gastos.

Se habla de D. Manuel Ruiz de Quevedo para la subsecretaría de Gracia y Justicia, en caso de que D. José Rivera deje dicho cargo.

Ayer se presentó una enmienda para que se den á cada negro libre 25 pesetas. Cuando se leyó en la Asamblea, se oyó una voz que decía: «¡un chorizo!»

El *Cronista* de Nueva-York, que hemos recibido hoy, publica el siguiente telegrama de la Habana:

«HABANA, Febrero, 3.—La *Gaceta* publica hoy las propuestas para un empréstito de veinte millones de pesos, aprobada por el capitán general. El marqués de la Esperanza y D. Romualdo Chavez, jefes del partido conservador en Puerto-Rico, han venido á esta ciudad á conferenciar con los jefes del partido español.

Han cesado las lluvias y continúa la molienda en toda la isla.»

El *Times* publica íntegro el despacho en que el Sr. Olózaga anunció su dimisión. Este curioso documento dice así:

«Tengo un vivo placer en saber que el viaje de SS. MM. ha sido satisfactorio, y que en todas partes han recibido señales de respeto de los pueblos por donde han atravesado. Sé con placer igualmente que nuestro desventurado país disfruta de tranquilidad. Pero es preciso inspirar esta confianza en el extranjero. Yo había enviado ya mi dimisión al presidente de las Cortes, y la ofrezco de nuevo al ministro de Estado, cuyo nombre no conozco aún, deseando me reemplase lo más pronto posible. Hasta entonces continuaré sirviendo los intereses de mi país con lealtad y energía. Pienso que si el rey desembarcase en algún puerto de Francia, y yo estuviese aun en mi puesto, me encargaré de ir á recibirlo. Si la opinión del Gobierno fuese contraria, le ruego tenga conmigo la consideración de prevenirlo.»

A pesar de esta dimisión, el Sr. Olózaga se ha

dejado convencer por las lisonjeras frases de los señores Figueras y Castelar, pidiéndolo que continué prestando en París á la República española los mismos servicios que antes había prestado á las anteriores monarquías.

## SEGUNDA EDICION.

La libre y republicana Suiza está dando pruebas de un despotismo sin igual en contra de los católicos, desterrando al señor Obispo de Ginebra, el sábio y virtuoso Sr. Mermillod. Ciertamente que si un Estado católico, donde hubiese libertad de cultos, desterrase á un Pastor protestante, la revolución no cesaría de clamar contra la tiranía. Pero ahora el tirano es un Gobierno republicano protestante, y el liberalismo calla ó aplaude.

Monseñor Mermillod ha publicado una protesta que copiamos de *El Correo de Ginebra*, y dice así:

«Nos, Gaspar Mermillod, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Hébron, Vicario apostólico de Ginebra, ciudadano suizo ginebrino, en nombre de los derechos de la Iglesia católica, en nombre de la libertad de las conciencias católicas violadas en mi persona, en nombre de mis derechos de ciudadano libre de la República helvética, protestamos contra el decreto de destierro por medio del cual el Consejo federal me obliga á salir del territorio de mi país, sin haberme oído personalmente, sin juicio alguno, y sin que nunca haya faltado yo á las leyes ni á la Constitución, y por haber defendido la fidelidad al Breve bondadosamente concedido por el Padre Santo en 1819 y al decreto del Consejo de Estado del mismo año, que prometía respetar los derechos de los católicos.

«Ante los ataques del Gobierno que hace tres años vulnera los derechos de los católicos, sus institutos, sus escuelas libres, la jurisdicción espiritual y la constitución de la Iglesia, en presencia de las amenazas del clima impuesto por una mayoría protestante en el Consejo de Estado y en el Gran Consejo, la Santa Sede ha ejercido, en los términos más suaves, su derecho y su deber de salir á la defensa de la fe y de las conciencias católicas violentadas, con lo cual no lastima ningún derecho ni infiere ataque alguno al poder civil.

«Obedezco á Dios antes que á los hombres y con este acto, defendiendo la libertad religiosa, la independencia espiritual de la conciencia violada en mi persona, y continuando siendo el Vicario apostólico, el Jefe espiritual del Clero y de los católicos del cantón de Ginebra. Yo les bendigo en nombre de Jesucristo y de su Vicario Pío IX que me envía. Bendigo también á mis perseguidores, que me arrojan de mi país y á quienes solo hice bien. «Sólo á la fuerza cedo, y aprehendido mi cuerpo, déjome arrebatar, repitiendo en estos momentos las palabras de mi Maestro, nuestro Salvador Jesucristo: Que la paz sea en Ginebra; paz en la verdad y en la justicia.

«Protesto, pues, en presencia de los testigos abajo firmados y de M. Coulin (Juan Jorge) comisarios de policía, y de su secretario Emilio Bastian, encargados de cumplir el decreto de destierro.

«Dado en Ginebra, el 17 de Febrero, al medio día, de 1873.»

† Gaspar Mermillod, Obispo de Hébron, Vicario apostólico de Ginebra.

Firmado: José Víctor Duanyer, Vicario general.—Márcos Lamy, Rector.—El Vicario de Nuestra Señora, Felice Girard.—M. Desnerrier, Vicario de Nuestra Señora.—A. Calpini, Sacerdote de Nuestra Señora.—A. Duval, ciudadano ginebrino.—F. Collet, secretario.—L. Jeantel, y L. Chaváz, Vicarios de Nuestra Señora.

Un telegrama de Roma resume así la Encíclica que ha dirigido el Papa á los armenios católicos.

Después de hablar de los incesantes esfuerzos de la Santa Sede para mantener y fomentar la fe en Oriente, el Soberano Pontífice deplora el mal causado por el clima armenio, que califica de obra de la astucia y de la violencia.

Imitando á los herejes de todos los tiempos, dice, los armenios rebeldes han usurpado el nombre de católicos. En la cuestión presente se trata, no de la disciplina, como suponen, sino del dogma, en el que rechazan la autoridad de la Iglesia. Después refutaba calumnias lanzadas contra la Santa Sede.

Niega que haya ido más allá de sus derechos en la elección de los Obispos, afirmando que ha garantizado la dignidad del carácter episcopal, y reivindica las prerogativas imperprescriptibles de la cátedra de San Pedro, reclamando la administración de los bienes eclesiásticos de Armenia.

El Papa termina recomendando al Clero y á los fieles se guarden de caer en las emboscadas de los cismáticos, y que conserven cuidadosamente la pureza de la fe y la unión con la Santa Sede apostólica, aun cuando tengan que sufrir el destierro, la prisión ó la muerte. Esta ha sido la conducta de sus antepasados.

Corre el rumor de que la diputación de Barcelona ha licenciado á los soldados de la guarnición de aquella capital.

No sabemos lo que habrá de verdad en esto; pero el hecho, después de lo que está pasando, nada tendría de extraño.

A primera hora era asunto de todas las conversaciones del salón de conferencias la modificación del Gabinete en sentido republicano, y la inmediata disolución de la Asamblea, dejando sus poderes al ministerio, para que convoque las Constituyentes y prepare los trabajos en que estas han de ocuparse.

Como es natural, estas dos cuestiones eran calurosamente defendidas por los republicanos y combatidas por los individuos de la antigua mayoría, que ven escaparse con la disolución de la Asamblea la esperanza de poder ser elegidos en las próximas elecciones.

Creemos difícil que se llegue pacíficamente á una solución satisfactoria para todos, pues las opiniones están muy divididas y muy enconados los ánimos.

La conducta del general Córdova es ágramente censurada por la mayor parte de los



diptados radicales, que están asustados, en vista de los síntomas de insubordinación que se notan en el ejército.

Antes de empezar la sesión, algunos generales y jefes, que a la sazón son diputados, estaban resueltos a presentar una proposición de censura contra el ministro de la Guerra, habiendo desistido de su propósito en vista de que no tenían datos precisos de lo que ha ocurrido en Barcelona.

El Sr. Vidart, sin embargo, ha anunciado con términos enérgicos una interpelación sobre este asunto.

La antigua minoría republicana ha roto ya el fuego contra los ministros de procedencia monárquica.

La pregunta del Sr. Roldán ha herido, no solo al Sr. Becerra, sino también a la mayoría, que se ha sentido lastimada con el recuerdo del expediente de corta de pinos en Balaín.

El ministro de Hacienda, Sr. Echegaray, ha intentado esta tarde quitar importancia a los sucesos de Barcelona.

A pesar de esto, los diputados catalanes de todos matices insisten en pintar con no muy halagüeños colores el estado de aquella capital, siendo prueba de esto la interpelación que con el carácter de urgente ha anunciado el Sr. Figuerola.

La cuestión de crisis ha sido resueltamente planteada en el Consejo de ministros, donde los individuos de procedencia republicana han sostenido la necesidad de que el Gabinete sea homogéneo, saliendo los ministros que proceden de la antigua mayoría, y entrando a reemplazarlos individuos de la minoría republicana, para calmar la agitación y el descontento que se nota en provincias y evitar desórdenes que todos creen inminentes.

Esta ha sido la primera cuestión que se ha tratado, ó por mejor decir, que se está tratando en los momentos en que escribimos estas líneas. Parece ser que después de grandes debates se ha logrado convencer a los miembros y ya se indican algunos nombres como los de los Sres. Abarza, Moreno Rodríguez, Chao, Novillas y otros para ocupar las carteras vacantes. Creemos, sin embargo, que esto es muy prematuro, pues como hemos dicho, el Consejo sigue reunido a estas horas en la presidencia.

La segunda de las cuestiones que también han de resolver los ministros, es la gravísima sobre disolución de la Asamblea, que enérgicamente reclaman los intranquilos por un lado y los ministros republicanos por otro. Esta pretensión es combatida por los radicales, y se daña que pueda llegarse a un acuerdo definitivo, pues los hombres más importantes de esta fracción se negaban esta tarde a oír proposiciones en este sentido.

En los pasillos del Congreso y en el salón de conferencias no se oía hoy otra cosa que opiniones en pro y en contra de ambas proposiciones, acerca de las cuales se discutía

por mejor decir, se disputaba con inusitado calor.

Se asegura que en los barrios extremos de Madrid ha reinado durante la tarde gran animación, restableciéndose algunos retenes de los que se fijaron los primeros días en que fué proclamada la República.

Se asegura también que el origen de la actitud alarmante que presentan los intranquilos de Madrid, tiene por objeto pedir la inmediata disolución de la Asamblea y el planteamiento instantáneo de algunas medidas radicales de las prometidas en el programa federal.

Esta noche se temía que ocurriese algún desorden, si no se procuraba calmar la agitación de los republicanos, y hacerlos comprender que la mayoría hará de grado lo que por lo visto quiere exigirlos por fuerza.

Cartas recibidas de Madrid anuncian que también en el ejército del Norte se han presentado síntomas graves de indisciplina, que habían obligado al general Pavía a dirigir importantes comunicaciones al Gobierno, suspendiendo algunas operaciones que consideraba necesarias para el buen éxito de la campaña.

Algunos llegaban hasta asegurar que esto se había visto precedido a presentar su dimisión, por no creerse con fuerzas bastantes para poder dominar las circunstancias. Damos esta noticia sin responder de la exactitud, a pesar de que la hemos oído de labios muy autorizados.

Anticipase la aparición de nuevas partidas en las provincias del Norte, y se asegura que también en Guadalajara se han presentado algunas bastante numerosas.

Corre la noticia de que el Gobierno ha mandado reconcentrar en Madrid toda la guardia civil de la provincia y la de algunas limítrofes.

En la Bolsa ha habido un verdadero pánico, presentándose en una baja considerable todos los valores.

El consolidado, según nos dicen, ha quedado más bajo del 21.

Los republicanos del distrito de Buenavista parece que celebran esta noche una importante reunión en el circo de Paul, para discutir lo que les conviene hacer en las presentes circunstancias.

En los demás distritos también se han reunido gran número de republicanos.

Los carlistas han quemado cerca de Bilbao algunas estaciones, causando bastantes destrozos en la vía férrea.

A última hora llega la noticia de haber destruido los carlistas en las Bardenas algunas fuerzas del Gobierno.

Esta tarde se han reunido en el salón de presupuestos algunos diputados para influir cerca del Gobierno en sentido favorable a la disciplina del ejército.

Entre los concurrentes había bastantes militares.

#### ASAMBLEA NACIONAL.

A las dos en punto se abre la sesión.

Se lee y aprueba el acta.

El Sr. Roldán pregunta al Gobierno si está dispuesto a remediar las grandes injusticias de ilegalidades que en su departamento está llevando a cabo el Sr. Becerra.

Pregunta asimismo si cree conveniente que en estos momentos se resuelva cierto expediente de corta de pinos en Balaín.

El Sr. Primo de Rivera ruega al Gobierno que si es cierto que el general Gaminedo, faltando a su deber, ha abandonado el mando de Cataluña, y si está dispuesto a castigar este hecho.

A instancia del Sr. Cisa refiere el Sr. Echegaray lo ocurrido en Barcelona, asegurando que todo está tranquilo, que es falso todo lo que ayer se dijo sobre federación.

La relación que hace el ministro es la misma que ayer hizo el Sr. Castelar.

El Sr. Olave pide la palabra para dirigir una pregunta al Gobierno de su majestad.

Grandes risas.

La pregunta se reduce a una excitación al Gobierno para que concluya con los carlistas.

El Sr. Figuerola anuncia una interpelación sobre los graves sucesos de Cataluña, y sobre la insubordinación del ejército.

Ruega al Gobierno que le conteste inmediatamente, pues es muy grave el estado actual.

El ministro de Hacienda dice que pondrá en conocimiento de sus compañeros el deseo del Sr. Figuerola.

El Sr. Vidart reclama enérgicamente contra la indisciplina del ejército, que nos conduce a la disolución social.

El Sr. Echegaray asegura que el Gobierno sostendrá la disciplina necesaria para salvar la república.

Empiezan a discutirse dictámenes de actas en medio de la mayor soledad, a la hora en que abandonamos la tribuna.

#### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la agencia Fabra.)

PARIS, 20.—La comisión de los treinta ha aplazado su reunión para el viernes, en cuyo día se dará lectura del dictamen de la comisión, modificado conforme con la votación de ayer.

GINEBRA, 20.—El gran consejo ha aprobado definitivamente la ley disponiendo que los cargos eclesiásticos sean de elección popular.

VERSALLES, 21.—Se acentúa cada vez más y más la exclusión entre la derecha y el centro derecho de la Asamblea.

La Unión acusa a los Sres. de Broglie y Audifret de haber firmado un pacto con el Sr. Thiers, trabajando contra la existencia de la Asamblea, movidos de una ambición personal.

PARIS, 21.—En la Bolsa se han cotizado:

3 por 100 francés a 56'50.

5 por 100 id. a 90'85.

Exterior español a 25'12.

Consolidados ingleses a 92'58.

Bolsín.—Exterior español viejo a 25'18.

El de 1872 a 24'14.

El interior español, a 21'38.

NUEVA-YORK, 21 (vía Bilbao).—El periódico *La Tribuna* aconseja a los rebeldes de Cuba que pongan término a la guerra y que acaben la República, pues de otra suerte los republicanos serán sus enemigos.

Según las últimas noticias de la Habana, el orden no se ha turbado en aquella ciudad.

LONDRES, 21 (vía Bilbao).—Cámara de los Comunes.—Lord Enfield dice que el almirante que manda la escuadra inglesa encargada de permanecer en las aguas de la Península ibérica, recibió el orden de su Gobierno de ofrecer los buques para conducir a Italia a D. Amadeo, y al mismo tiempo la de adoptar las medidas que juzgue necesarias para proteger los intereses ingleses.

VERSALLES, 21.—Asamblea nacional.—El Sr. Roldán lee el dictamen de la comisión de los treinta. Se hacen en el gran salón de los Thiers. Declara que no tenía más objeto que llegar a un acuerdo que satisficiera a la derecha de la Asamblea. Añade que los trabajos fueron laboriosos y que pronto se podrán apreciar sus beneficios.

Los dos centros aplauden.

La derecha y la izquierda permanecen silenciosas.

El debate del dictamen se ha fijado para el jueves.

La Asamblea acuerda que no haya sesión el lunes, martes y miércoles.

LONDRES, 21 (vía Bilbao).—El Gobierno inglés desmiente la noticia dada por muchos periódicos españoles de que el vapor mercante *Murillo* haya quedado en libertad.

#### BOLEA DEL DIA 22 DE FEBRERO.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 22-52, 15, 10, 05, 22-00, 21-95, 85, 80, 50, 40 y 45; pequeños, 22-00, 21-90 y 80.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 27-00 y 26-40.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 70'10, 70-70, 71'10, 69-00 y 68-00.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 75-00.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 44-10, 44'10, y 43-75; no publicado, 43-25 p.

Acciones del Banco de España, publicado, 166-00; no publicado, 165-00 y 163-00 p.

#### NOTICIAS GENERALES.

Parece que se halla enfermo de gravedad el Sr. Arrazola.

También hemos sabido con mucho sentimiento que el Sr. D. Telesforo Escobar, padre del director de *La Epoca*, lo está de bastante peligro.

A ambos deseamos pronto y completo restablecimiento.

A petición del ministro americano en Viena se va a hacer un mapa que se enviara a la Exposición, en el cual los Estados Unidos y los de la Europa occidental aparecerán en la misma escala, para que puedan a primera vista ser comparados sus respectivas extensiones. Además, irán en él marcadas las diferentes comunicaciones por vapor entre los dos países.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 14'7 y al sol de 23'0.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Avila, Guadalajara, Palencia y Segovia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 28.251 pesetas, 16 céntimos.

La dirección de la Caja general de Depósitos, ha acordado que señale la suerte el orden de preferencia para el pago de los intereses del 4 por 100 devengados desde 1.º de Julio de 1871 hasta 31 de Diciembre de 1872 por los depósitos constituidos en el mismo, del concepto de necesarios, en metálico, correspondientes a los Ayuntamientos por la tercera parte del 80 por 100 de sus fondos de Propios, y a este fin se celebrará el domingo próximo 23 del corriente, a las doce de la mañana, en el salón de dicha dirección el sorteo que determine el orden del pago.

La Junta de la Deuda pública, el siguiente anuncio:

«En 1.º de Abril próximo vence una anualidad de intereses de las acciones de carreteras de la emisión de 80 millones de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales cada una, y un semestre de las de igual clase de la emisión de 20 millones de nuevo de Marzo de 1855, de 2,000 reales cada una; y careciendo unas y otras de cupones, la Junta ha acordado que como en años anteriores los tenedores de las que existen en circulación, las presenten para el cobro de dichos intereses, bajo triples facturas, que se hallarán a la venta en la portería de esta dirección, verificando dicha presentación con separación de empréstitos en el Negociado de recibo de documentos del Departamento de Emisión, desde el día 1.º de Marzo próximo; advirtiéndose que la parte relativa a la liquidación de intereses se ejecutará por estas oficinas.»

#### PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La Catedral de San Pedro en Antioquia y San Pascasio, obispo.

SANTOS DE MAÑANA. Domingo de Quincuagésima; Santa María, origen y mártir, y Santa Margarita de Cortona.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el Oratorio del Caballero de Gracia, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde ejercicios con sermón que predicará D. Manuel Uribe, y reserva.

Principian los Triduos de desagravios a Jesús Sacramentado, por los ultrajes que su Divina Majestad recibe en estos días, en las iglesias siguientes: en el Cármen Calzado a las diez habrá Misa mayor con misa y sermón que predicará D. Manuel Piñero, y por la tarde a las cuatro en los ejercicios predicará D. Gregorio Montes; en el Oratorio del Olivar predicará por la tarde, D. Enrique Rivera y de Palma; en San Antonio del Prado, D. Juan Troncoso; en el colegio de Loreto, D. Francisco de la Torre; en las Calatravas, Servitas y Arrepentidos, otros señores oradores.

En las parroquias habrá Misa mayor con sermón.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos, 6 de la calle de la Paloma.

SANTO DEL LÚNES. San Modesto, obispo.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo.

Calle de Pelayo, núm. 34.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### EL DESPOTISMO EN LA DEMOCRACIA O LA POLITICA DE MAQUIAVELO EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja a los señores suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que deseen adquirir esta interesante obra, recientemente dada a luz al precio de 20 reales.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL solo costará este libro, encuadernado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza ó letra de fácil cobro.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.º mayor, y elegantemente impreso. Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Pelayo, 38 y 40, a las librerías de Olamendi, D. Leocadio Lopez, Aguado y Tejado, y en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.

### EMULSION DE BREA VEGETAL LE BEUF.

(ALQUITRAN PURIFICADO DEL PINO MARITIMO.)

ÚNICA PREPARACION CONVENIENTE PARA SIN ALTERACION NI MODIFICACION ALGUNA.

La Emulsion de brea vegetal Le Beuf, de la cual el olor característico prueba que la brea no tiene modificación ninguna, constituye el mejor medio de administrar al interior dicha sustancia.

Esta preparación ha sido experimentada con muy buenos resultados en los hospitales de París y Burdeos en los catartos de los bronquios y de la vejiga, en las afecciones cutáneas, del pecho, etc. Precio, 42 rs.

Francia (Bayona) L. Le Beuf, ex-farmacéutico de los hospitales civiles de París, Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

### EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA.

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. Libertad. Libertad de imprenta. Teorías sociales sobre la enseñanza. Naturalismo.—Felicidad social. Emancipación de los pueblos adultos. Division de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna. El ejército según las constituciones modernas.—El poder judicial, según las mismas constituciones. Epilogo.

Los tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véanse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

Los tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véanse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

Los tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véanse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

Los tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véanse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

Los tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véanse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

Los tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véanse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

Los tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véanse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

Los tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véanse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

Los tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véanse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

Los tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véanse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

Los tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véanse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

Los tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véanse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

Los tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véanse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

Los tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véanse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

Los tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véanse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

Los tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véanse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

Los tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véanse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

Los tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véanse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

Los tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véanse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

Los tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véanse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

Los tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véanse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

Los tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véanse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

Los tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véanse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

Los tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véanse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

Los tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véanse en